

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Dependencia emocional y apego adulto  
en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO DE  
BACHILLERA EN PSICOLOGÍA**

**Presentado por**

Yoplac Terrones, Vania del Rosario

**ASESORA**

Noblega Mayorga, Magaly Suzy

**2019**

## **Agradecimientos**

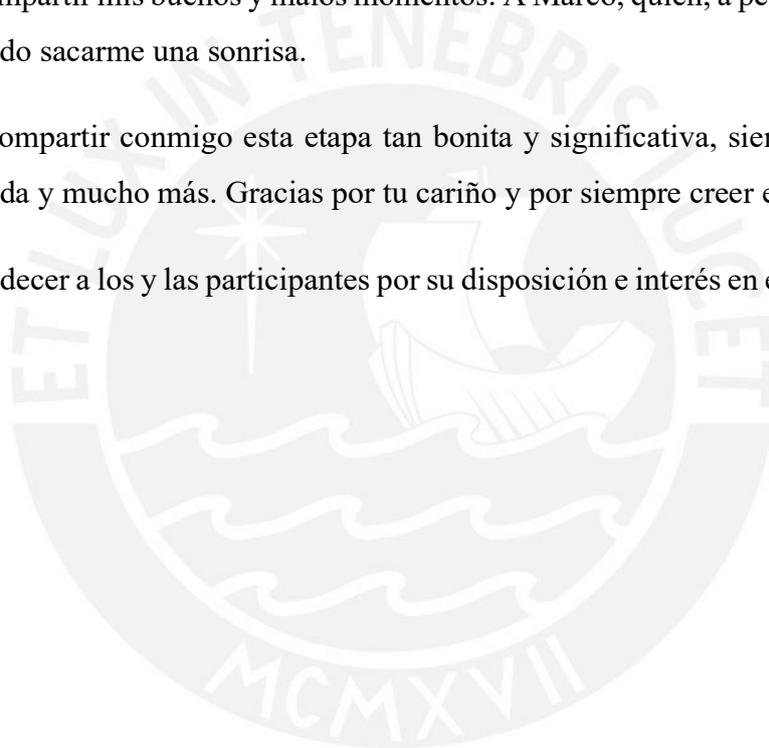
En primer lugar, quisiera agradecer a mis padres por todo su amor, su constante apoyo en mis sueños y metas, por siempre darme lo mejor y sobre todo por confiar en mí. A mis hermanos, por motivarme a seguir creciendo y mejorando tanto personal como profesionalmente. A Curi, por sus cuidados, engrimientos y por siempre desear que tenga éxito en todo lo que hago.

A mi asesora Magaly Noblega por su paciencia y apoyo en este proyecto.

A Sarita, por haber sido la mejor compañera a lo largo de todo este proceso. A Diana, Antu y Milo, mis amigas del alma, gracias por estar a mi lado, apoyarme incondicionalmente, escucharme y compartir mis buenos y malos momentos. A Marco, quien, a pesar de la distancia, siempre ha logrado sacarme una sonrisa.

A Jhonny, por compartir conmigo esta etapa tan bonita y significativa, siendo mi amigo, mi compañero de vida y mucho más. Gracias por tu cariño y por siempre creer en mí.

Finalmente, agradecer a los y las participantes por su disposición e interés en esta investigación.



## Resumen

Las relaciones de pareja representan un ámbito fundamental en el desarrollo social y emocional; por ello resulta relevante identificar los factores de riesgo a la base de patrones desadaptativos que pueden devenir en relaciones poco saludables o incluso violentas. La presente investigación propone analizar la relación entre la dependencia emocional y el apego adulto en las relaciones románticas. Participaron 388 estudiantes universitarios Lima Metropolitana entre 18 y 25 años ( $M=21.46$ ,  $DE=2.06$ ). La dependencia emocional se evaluó mediante el Cuestionario de Dependencia Emocional (Lemos y Londoño, 2006); para el apego, se utilizaron dos instrumentos: El Relationship Questionnaire (Schmitt et. al, 2004) proporcionó los modelos de sí mismo y de los otros, mientras que se obtuvieron las dimensiones de ansiedad y evitación del Experience in Close Relationships - Revised (Noble et. al, 2018). Se analizó el objetivo en tres aproximaciones que permitieron comparar la dependencia emocional entre los estilos de apego seguro e inseguro, luego de manera específica entre cada estilo y finalmente la relación con las dimensiones y modelos del apego. Asimismo, se revisó la dependencia y el apego según las variables sociodemográficas de sexo, edad y situación sentimental. Se encontró una relación entre dependencia emocional y apego, en función a los modelos y las dimensiones. Se encontraron diferencias según el sexo y entre las personas con y sin pareja actual, siendo los hombres más evitativos, pero más dependientes emocionalmente, al igual que las personas sin pareja; también correlaciones significativas negativas de la dependencia y dimensiones de apego con la edad.

**Palabras clave:** Dependencia emocional, apego adulto, apego inseguro, relaciones de pareja.

## Abstract

Relationships represent a fundamental area in social and emotional development; therefore, it is relevant to identify risk factors of maladaptive patterns that can become unhealthy or even violent relationships. This research aims to describe the relationship between emotional dependence and adult attachment in romantic relationships. 388 Metropolitan Lima university students between 18 and 25 years old ( $M = 21.46$ ,  $SD = 2.06$ ) participated in this study. Emotional dependence was assessed through the Emotional Dependency Questionnaire (Lemos and Londoño, 2006); for attachment, two instruments were used: The Relationship Questionnaire (Schmitt et. al, 2004) provided the models of self and others, while the dimensions of anxiety and avoidance were obtained from the Experience in Close Relationships - Revised (Nobleaga) were obtained. et. al, 2018). The objective was analyzed in three approaches that allowed comparing emotional dependence between secure and insecure attachment styles, then specifically between each style and finally the relationship with attachment dimensions and models. Likewise, dependence and attachment were reviewed according to the sociodemographic variables of sex, age and sentimental situation. A relationship was found between emotional dependence and attachment, depending on the models and dimensions. Differences were found according to sex and between people with and without current partners, men being more avoidant but more emotionally dependent, as well as people without partners; also, significant negative correlations of dependence and attachment dimensions with age.

**Key words:** emotional dependence, adult attachment, insecure attachment, romantic relationships

## Tabla de Contenidos

Introducción .....	1
Método .....	11
Participantes.....	11
Medición.....	11
Procedimiento.....	15
Análisis de Datos .....	16
Resultados .....	17
Discusión.....	22
Referencias.....	31
Apéndices.....	37
Apéndice A: Ficha de datos sociodemográfica .....	37
Apéndice B: Protocolo de consentimiento informado para participantes .....	39



## Introducción

Una de las principales problemáticas de la salud pública es la violencia contra la mujer por parte de la pareja. Esta es entendida como un tipo de violencia interpersonal ejercida por la pareja o compañero íntimo, sin importar el tiempo o estado de la relación, es decir, puede ser en noviazgo o matrimonio (Butchart, García-Moreno y Mikton, 2011). La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2013) explica que la violencia de pareja implica conductas características tales como agresiones o lesiones físicas, violencia sexual y maltrato emocional.

Esta situación se manifiesta independientemente de la cultura o nivel social: se estima que un 30% de las mujeres en el mundo que han tenido una relación de pareja alguna vez en su vida han sufrido de violencia por parte de la misma (García-Moreno, Henrica, Watts, Ellsberg & Heise, 2005; Organización Mundial de la Salud, 2017). Sin embargo, la problemática es aún más grave en el Perú, lo cual se refleja en las cifras que recoge el Instituto Nacional de Estadística e Informática, siendo así que 66% de las mujeres entre 15 a 49 años reportaron haber sido víctimas de violencia, principalmente psicológica, por parte de su pareja (INEI, 2018).

El Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, 2017) recoge de manera más específica los reportes de violencia según los grupos de edad. Se observa que hay un mayor número de casos de violencia en personas adultas de 18 a 59 años, con 59 042 casos que representan el 62% del total y en la mayoría de los casos, la víctima es mujer. La población con la que se plantea trabajar en este estudio corresponde al rango de edad entre los 18 a 25 años, el cual presenta 12 812 reportes (MIMP, 2017), cifra que aumentó a 19 126 reportes hacia fines del siguiente año, los cuales representan un 14,38% de los casos en total.

La relevancia de trabajar con este grupo etario recae en que los jóvenes de esta edad comienzan a formar relaciones de pareja que pueden mantenerse a futuro. Es decir, a partir de los 16 años, edad que coincide con la etapa universitaria, la pareja suele adquirir mayor importancia en la jerarquía de figuras significativas (Martínez-Álvarez, Fuertes-Martín, Orgaz-Baz, Vicario-Molina y González-Ortega, 2014; Oliva, 1990). De esta manera, encontrar una pareja, desarrollar y mantener una relación estable a largo plazo representa una tarea fundamental en el desarrollo psicosocial de un individuo (Holmes y Johnson, 2009).

Sin embargo, la violencia de pareja que se produce en esta etapa, denominada violencia en el noviazgo, es un fenómeno que ha sido menos estudiado en comparación a la violencia de parejas adultas (Rubio-Garay, Carrasco, Amor y López-González, 2015). En la violencia en el noviazgo influyen factores particulares a esta edad: por un lado, la presión por parte de los pares de mantener una relación de pareja y, por otro lado, el cumplimiento de los roles de género tradicionales según los cuales hay una dominación masculina y una subordinación femenina;

todo ello puede llevar a las mujeres a la interpretación de las conductas controladoras o violentas como indicadores de amor o masculinidad (Shorey, Cornelius y Bell, 2008).

Ahora bien, cuando la violencia en la relación de pareja comienza, su desarrollo y mantenimiento se encuentran mediados por las cualidades de la relación. En ocasiones, puede ser precipitada por la amenaza de separación o abandono de la pareja (Dutton, 2011). Después, un mayor tiempo de relación conlleva mayor contacto e intimidad, lo cual a su vez incrementa el riesgo de violencia psicológica; de igual manera, a mayor compromiso, aumenta el riesgo de conflictos y episodios violentos, debido a que se producen expresiones de emociones de manera más intensa (Alonso, Manso y Sánchez, 2012; Giordano, Soto, Manning y Longmore, 2010).

Por su parte, Castelló (2005) explica que uno de los motivos más frecuentes por los cuales las víctimas de violencia se mantienen en una relación de pareja con sus agresores puede ser la dependencia emocional. Esta representa una percepción distorsionada del amor romántico que genera una idealización de la pareja, desesperación ante la idea de la separación y una idea de sacrificio justificado por el amor (Blatt, Quinlan, Chevron, McDonald y Zuroff, 1982; Moral y Sirvent, 2009). Es así como la persona dependiente llegar a puede justificar y perdonar las conductas agresivas, regresar con la pareja con la creencia de un futuro cambio de actitud o inclusive iniciar una nueva relación con el mismo patrón de maltrato (Deza, 2012; Hirschfeld, Klerman, Chodoff, Korchin y Barrett, 1977).

Asimismo, los hombres que son dependientes emocionalmente tienen un alto riesgo de ejercer violencia doméstica, es decir, de ser agresores. Esto en la medida de que el fuerte temor por ser abandonados por su pareja se traduce en su conducta como hipervigilancia e hipersensibilidad ante las señales de una posible separación, así como también celos constantes, en especial cuando su pareja interactúa con otros hombres (Bornstein, 2011).

Entonces, la dependencia emocional es entendida como un patrón desadaptativo de la personalidad, en la medida que representa una tendencia a buscar en otras personas cuidado, orientación, protección y apoyo, incluso cuando en situaciones donde la persona podría actuar de manera autónoma (Bornstein, 2011; Castelló, 2005). Esto se debe a que cuenta con una serie de creencias erróneas acerca de las relaciones afectivas, las cuales motivan a las personas a satisfacer sus necesidades emocionales mediante relaciones interpersonales estrechas y poco sanas (Castelló, 2005; Lemos, Jaller, González, Díaz y De La Ossa, 2012).

De esta manera, el individuo reproduce en sus relaciones interpersonales la visión distorsionada que tiene de sí mismo y de los demás, así como también las creencias sobrevaloradas acerca del valor de la amistad e intimidad, lo cual produce un exceso de

confianza en la otra persona, falta de confianza en uno mismo y baja autonomía (Hirschfeld et al, 1977; Lemos y Ledoño, 2006; Valor-Segura, Expósito y Moya-Morales, 2009).

Ahora bien, se distinguen ciertas características particulares en las personas dependientes: por un lado, se identifica una necesidad de expresión afectiva continua por parte de la pareja, puesto que se requiere pruebas de amor incondicional constantes que reafirmen el amor que se tienen (Lemos y Londoño, 2006; Castelló, 2005).

Seguidamente, se encuentra una marcada ansiedad ante la separación. Esta se expresa como una preocupación excesiva y persistente ante la posible pérdida de la figura significativa, incluso frente a las separaciones temporales cotidianas; esto debido a que se desconfía del regreso de la pareja, lo cual conduce a pensamientos de abandono y soledad (Izquierdo Martínez y Gómez-Acosta, 2013; Lemos y Londoño, 2006). Inclusive, puede llegar a tratar de dominar o controlar a la pareja para asegurar la continuidad de la relación (Aiquipa, 2012).

Esto a su vez, revela un fuerte miedo o intolerancia a la soledad. Las personas con dependencia emocional sienten un constante temor a no encontrarse en una relación de pareja o sentir que no son amadas, puesto que perciben la soledad como una condición aterradora y desequilibrante (Lemos y Londoño, 2006; Londoño, Maestre, Marín, Schnitter, Castrillón y Ferrer, 2007). Entonces, frente a una ruptura, tratarán de retomar la relación o buscarán otra lo más pronto posible (Aiquipa, 2015; Castelló, 2005; Moral y Sirvent, 2009).

Asimismo, a partir de todo ello, se observan ciertos comportamientos característicos. Por un lado, la modificación de los planes en función a la pareja, lo cual significa un cambio en las actividades, ya sea por deseos implícito o explícito por parte de la pareja (Lemos y Londoño, 2006; Londoño, Maestre, Marín, Schnitter, Castrillón y Ferrer, 2007). Esto evidencia sumisión y subordinación, ya que se sobrevaloran los sentimientos e intereses de la pareja, mientras se tiene una percepción de inferioridad por los de uno mismo (Aiquipa, 2015; Castelló, 2005).

Finalmente, también se produce una búsqueda constante de la atención de la pareja, en la medida que se piensa que solo así se demuestra su compromiso por la relación (Lemos y Londoño, 2006). De igual manera, se observa una tendencia a enfocarse solo en la pareja, lo que revela el deseo de exclusividad idealmente recíproco, así implique alejarse de otras personas de su entorno, como familia o amigos (Izquierdo Martínez y Gómez-Acosta, 2013).

Sin embargo, la persona dependiente logra mantener la relación ya sea mediante una posición pasiva y sumisa, en la medida que se muestra como una persona frágil y necesitada de atención, o una mediante una posición agresiva, realizando esfuerzos activos por ser el centro de atención de su pareja (Bornstein, 2011; Izquierdo Martínez y Gómez-Acosta, 2013). Inclusive, puede llegar a la expresión de conductas límite, es decir, el despliegue de acciones

impulsivas o amenazas de autoagresión para mantener la atención de la pareja o frente a la posibilidad de la ruptura de la relación (Aiquipa, 2012; Lemos y Londoño, 2006).

Ahora bien, se plantea que habría diferencias en la dependencia emocional según el sexo: se espera que las mujeres puntúen más alto en comparación a los hombres (Alonso–Arbiol, Shaver y Yáñez, 2002). Así, Lemos y Londoño (2006) encuentran que esto se cumple en ciertas subescalas de la dependencia: las mujeres puntúan más alto en características como la expresión continua de afecto y miedo a la soledad. Los autores explican que las expectativas sociales que le corresponden a cada género implican la normalización de ciertas pautas comportamentales; por ello, se suele relacionar a lo femenino con el afecto, la ternura y la baja autonomía, lo que deriva en una constante expresión de sentimientos y búsqueda de una pareja.

En contraparte, los hombres obtienen puntuaciones más altas en la subescala de búsqueda de atención; los autores lo explican desde la tradicional asociación de lo masculino con la superioridad y cortejo a la pareja, por lo que se esperan conductas activas de mantener la atención de su pareja (Lemos y Londoño, 2006). No obstante, recientes investigaciones refieren que los hombres tienden a reportar más comportamientos relacionados a la dependencia emocional en comparación a las mujeres (Arocena y Ceballos, 2017; Lemos, Londoño y Zapata, 2007; Valle y Moral Jiménez, 2018).

De igual manera, Lemos y Londoño (2006) explican que habría diferencias según otras características de los individuos: en relación a la edad puede variar en la medida que, a pesar de que es una característica estable en el tiempo, la dependencia tiende a manifestarse en función a los comportamientos clasificados como socialmente apropiados conforme incrementa la edad. También si es que el individuo se encuentra en una relación de pareja que considera significativa, es más probable que reporte una mayor identificación con las características de la dependencia emocional; en este sentido, reportarán conductas relacionadas a la búsqueda de atención de su pareja, temor al distanciamiento o a la ruptura de la relación que se percibe como necesaria para su felicidad (Darcy, Davila y Beck, 2005; Lemos, Vásquez y Román, 2019).

Ahora bien, una de las posibles causas de la dependencia emocional puede ser un esquema internalizado de desconfianza, generado a partir de las experiencias tempranas caracterizadas por la negligencia, frialdad e incertidumbre; estas carencias afectivas pueden conducir a creencias disfuncionales en relación a uno mismo, debido a la falta de autonomía y confianza, como también en relación a los demás, percibiendo el entorno como hostil, lo cual influye en las pautas de interacción del individuo (Castelló, 2005; Hirschfel, et. al 1977).

Se ha vinculado el concepto de la dependencia emocional con el apego en diversas investigaciones (Alonso–Arbiol, Shaver y Yáñez, 2002; Cantazaro y Wei, 2010; Valle y

Moral, 2018) en la medida que estas experiencias caracterizadas por una dificultad para encontrar la satisfacción de sus necesidades, angustia o rechazo por parte de la figura de apego, tienen un fuerte impacto en el desarrollo posterior del individuo y en cómo se relaciona con otras figuras, en especial con la pareja (Aller y Tan, 2016; Martínez y Santelices, 2005).

Bowlby (1969) postula el concepto de apego a partir del estudio del vínculo emocional que establecen los infantes con sus cuidadores primarios, explicado por la tendencia de los seres humanos por formar lazos afectivos. De esta manera, se trata de una predisposición biológica a desarrollar una relación estrecha y mantener la proximidad con los objetos de apego; por consiguiente, estos representan una base segura que permite obtener protección en situaciones de peligro o amenaza, así como también seguridad para la exploración del entorno (Bartholomew y Horowitz, 1991; Bowlby, 1977; Cassidy, 2016; Fraley, 2019).

Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) identifican patrones en la interacción de los infantes con su figura de apego; a partir de ello, se establecen tres estilos de apego, delimitados en función a la calidad y sensibilidad de las respuestas del cuidador a las necesidades del infante. De esta manera, para el establecimiento de un apego seguro, el cuidador ha tenido que demostrar atención y disponibilidad ante sus necesidades, mientras que, para un apego inseguro, habrá tenido que mostrar rechazo o una conducta ambivalente (Garrido-Rojas, 2006).

Asimismo, Lafuente y Cantero (2010) explican que el sistema de apego se encuentra conformado por tres elementos: (a) las conductas de apego, que vienen a ser las expresiones físicas de la necesidad del mantenimiento de la proximidad y contacto con su figura de apego; (b) las representaciones mentales, que son expectativas, recuerdos y creencias basadas en la interacción con la figura de apego; (c) las emociones y sentimientos, que vienen a ser las respuestas ante estímulos accionados por el entorno y que pueden determinar ciertas conductas.

Estos dos últimos elementos conforman lo que Bowlby (1976) denominó modelos operacionales internos (MOI), entendidos como estructuras mentales que incluyen tanto elementos afectivos, es decir emociones que se activan ante las situaciones sociales, como también elementos cognitivos, por lo que contiene información interiorizada a partir de las interacciones. Entonces, se forman dos modelos complementarios: el modelo de uno mismo, por el cual se evalúa qué tanto es merecedor del amor de su figura de apego, y el modelo de los otros, en base a cuán responsiva y disponible se perciba a la figura de apego ante las necesidades (Bowlby, 1977; Holmes y Johnson, 2009). Ambos influyen la identidad y autoestima, así como la forma de relacionarse e interactuar con los otros (Aller y Tan, 2016; Cassidy, 2016).

Ahora bien, estos modelos operacionales internos se proyectan a etapas posteriores de la vida y, en consecuencia, los estilos de apego (Milkunincer y Shaver, 2016a). Es así como en

a pesar de que en la adolescencia se acentúa la necesidad de explorar relaciones con otras figuras, se mantienen los patrones de interacción internalizados en la infancia que se reproducen en otras relaciones interpersonales; asimismo, con el paso de los años van tomando cada vez más importancia los pares y, eventualmente, la pareja (Allen y Tan, 2016; Fraley, 2019).

Es partir de este planteamiento que surgen estudios como el de Hazan y Shaver (1987), en el cual se revisa el apego adulto en las relaciones de pareja; en este se encuentra una congruencia con las características de las interacciones de los infantes con sus cuidadores en términos de sentimientos de seguridad y confianza, búsqueda de contacto, intimidad y preocupación por el otro, con los patrones de interacción actuales con la pareja.

Posteriormente, Bartholomew y Horowitz (1991) postulan una categorización del apego adulto basado en los modelos operacionales internos mencionados previamente: el modelo sí mismo, el cual es la imagen que tiene el individuo acerca de sí mismo, positiva o negativa, que le permite sentirse valioso y merecedor de amor; el segunda es denominado modelo de los otros, la cual si es positiva, las demás personas se perciben como confiables y disponibles, pero si es negativa, serán percibidos como rechazantes y poco confiables.

Por otro lado, están las dimensiones de ansiedad y evitación: la primera dimensión se refiere a la preocupación del individuo por el abandono y rechazo, mientras que la segunda hace referencia a la medida en que el individuo limita la intimidad en sus relaciones (Holmes y Johnson, 2009). Entonces, a partir de la combinación de las representaciones y de las dimensiones del apego, se establecen cuatro prototipos de apego adulto:

En primer lugar, se encuentra el estilo autónomo, caracterizado por una imagen positiva de sí mismo, producto de la internalización del sentido de valía y autonomía que le brinda confianza y facilidad para la intimidad; de igual manera, los otros son percibidos positivamente, de modo que no teme relacionarse con ellos e incluso espera que estén dispuestos a apoyarlo cuando lo necesite (Bartholomew, citado en Feeney, 2016).

Por el contrario, se encuentran los individuos que, a partir de experiencias de rechazo o figuras de apego poco responsivas, han aprendido que no se debe confiar en los otros como base segura (Main, 1996), lo que denota un modelo negativo de los otros. Es así que se tienen, por un lado, el estilo evitativo o desvalorizador, el cual, tiene una percepción de los otros negativa, pero cuenta con una imagen positiva de sí mismo, lo que le permite sentirse autosuficiente y se distancia activamente de los demás (Bartholomew y Horowitz, 1991)

El estilo preocupado comprende un modelo negativo de sí mismo, mientras que el de los otros es positivo; este puede ser producido por una parentalidad inconsistente, la cual puede llevar al individuo a sentirse culpable por esta falta de cuidado o cariño (Bartholomew, 1997).

De esta manera, se interioriza la preocupación e incertidumbre con respecto a la satisfacción de sus necesidades en las relaciones cercanas, así como también una devaluación personal y búsqueda de aprobación de los demás (Castillo y Medina, 2007; Mikulincer y Shaver, 2016b).

Por último, se encuentra el estilo temeroso, quien ha llegado a la conclusión de que no es merecedor de cuidado y tampoco lo espera por parte de su entorno, lo cual refleja una imagen negativa tanto de sí mismo como de los otros; debido a ello, mantiene una percepción negativa de las relaciones en general (Bartholomew, 1997). En adición a ello, se observa tanto una tendencia a la autodevaluación, así como a permanecer en un estado de hipervigilancia y suspicacia, por lo que, si bien tratan de mantener proximidad en la relación, muestran una alta desconfianza y temor al rechazo (Castillo y Medina, 2007; Bartholomew y Horowitz, 1991).

Con respecto a las diferencias de los estilos según el género, se encuentran resultados contradictorios. En el estudio transcultural que realiza Schmitt y colaboradores (2003), encuentran que los hombres se reportan a sí mismos como evitativos en mayor medida que las mujeres, lo cual se repite a través de diversas regiones y culturas. En contraparte, las mujeres presentan con mayor frecuencia estilo preocupado (Bartholomew y Horowitz, 1991).

En paralelo, considerando las dimensiones de ansiedad y evitación, Del Giudice (2011) encuentra en muestras universitarias que los hombres puntúan más alto en evitación y más bajo en ansiedad en comparación a las mujeres. Sin embargo, en estudios posteriores en contextos similares, no se encuentran diferencias significativas entre a los estilos o las dimensiones en función al sexo (Alonso-Arbiol, et. al, 2002; Guzmán-González, Carrasco, Figueroa, Trabucco y Vilca, 2016; Howard y Medway, 2004; Spencer, Alonso-Arbiol, Fresno, 2013).

De igual manera, se plantean relaciones entre las dimensiones del apego y otras características de los individuos. Por un lado, a medida que aumenta la edad, se observan mayores niveles de ansiedad en la relación con las figuras primarias (usualmente los padres), debido al distanciamiento que se produce como parte de la búsqueda de mayor autonomía e independencia; sin embargo, específicamente en la relación con la pareja, conforme va pasando el tiempo, se reduce la ansiedad debido a que se demuestran elementos como el compromiso y soporte (Allen, 2008). Por otro lado, la dimensión de evitación se encuentra asociada a no tener una relación de pareja, en la medida que esta característica de la inseguridad del apego implica una preferencia por relaciones más breves o incluso ausencia de un involucramiento afectivo (Spencer, Guzmán, Fresno y Ramos, 2013).

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, estas dimensiones de ansiedad y evitación tienen características comportamentales y cognitivas que pueden relacionarse con la dependencia emocional. Mikulincer et. al (2003) explica que aquellas personas que puntúan

alto en ansiedad, presentan cierta tendencia a sobredimensionar las señales de amenaza y reacciones frente a situaciones estresantes, lo cual se manifiesta como una hiperactivación de la búsqueda de proximidad de la figura de apego en la medida que la distancia se percibe como peligrosa o como señal de abandono. Se puede observar que estas características corresponden con las subescalas de la dependencia emocional, tales como la ansiedad frente a la separación, miedo a la soledad, búsqueda de atención (Castelló, 2005; Lemos y Londoño, 2006).

Asimismo, como se explicó previamente, los estilos de apego se establecen a la base de las experiencias significativas en la infancia. En este sentido, la calidad de las respuestas de la figura de apego inicial influirá en la internalización de confianza y autonomía, lo cual da lugar a patrones de interacción que se mantendrán a lo largo de la vida como lo es la dependencia emocional. Por ello, se plantea que habría una diferenciación en términos de la seguridad del apego (seguro-inseguro) en relación con la dependencia; es decir, la seguridad en el apego permitiría que las personas se identifiquen con pautas de relación más autónomas y saludables, mientras que la inseguridad en el apego reportaría una mayor coincidencia con estas formas de expresión y conductas características de la dependencia emocional.

De esta manera, las personas con mayor seguridad en el apego tienden a desarrollar relaciones afectivas basadas en el reconocimiento de cada uno como parte independiente en la relación (Ortiz, Gómez, y Apodaca, 2002). Asimismo, al contar una alta autoestima y niveles relativamente bajos de ansiedad, no suelen tener sentimientos de expectativas insatisfechas, lo cual conlleva a estas personas a experimentar mayores emociones positivas y mayor capacidad para resolver conflictos (Feeney y Noller, 1990). Todo ello da cuenta que este estilo suele desarrollar relaciones generalmente más satisfactorias, por lo que se esperaría encontrar una relación inversa entre el apego autónomo y la dependencia.

Por el contrario, a la inseguridad en el apego le corresponden características similares a las que se identifican en la dependencia emocional. Es decir, las personas con un estilo de apego inseguro mantienen formas de relacionarse poco adaptativas, en la medida que un alto nivel de ansiedad conlleva al deseo por mantener la proximidad y preocupación por el abandono, así como también una hiperactivación de estrategias dirigidas a mantener la relación amorosa (Li y Chan, 2012). Asimismo, en estos estilos se mantiene una percepción negativa ya sea de uno mismo, lo cual también se observa en la dependencia emocional, en la medida que se tienen poca valoración personal que desencadena sentimientos como el temor al abandono y rechazo; por todo ello, el dependiente se aferra a la relación y se siente incapaz de terminarla a pesar de ser un ambiente poco saludable (Bartholomew y Horowitz, 1991; López, Escalante, Fonseca, Santana y Carvajal, 2011).

De igual manera, la ansiedad por la separación, preocupación por mantener el vínculo y temor a la soledad demuestran que perciben sus necesidades afectivas como irresueltas, lo cual puede estar relacionado con la imagen que tienen acerca de los otros como no disponibles o capaces de satisfacer estas necesidades (Castelló, 2005; Lemos y Londoño, 2006; Mikulincer & Shaver, 2003). Todo ello genera un patrón de interacción en la adultez caracterizado por la desconfianza e inseguridad, lo cual conlleva a desarrollar relaciones poco saludables, como ocurre en la dependencia emocional. En esta línea, se plantea que había una relación inversa entre la seguridad del apego y la dependencia emocional.

Ahora bien, se reconoce que habría diferencias específicas si se analiza la dependencia emocional en cada uno de los estilos de apego inseguros. Con ello, en primer lugar, las personas con apego preocupado sienten un intenso deseo de compromiso en las relaciones, lo cual se traduce en una fuerte preocupación por el abandono y anhelo de unión y reciprocidad; de esta manera, los sentimientos característicos vienen a ser la desconfianza y los celos (Brennan y Shaver, 1995; Feeney y Noller, 1990). Además, tienen una tendencia a idealizar a la pareja, lo cual los lleva expresar sus emociones de manera intensa como estrategia para mantener el contacto (Alonso-Arbiol, Shaver, Yáñez, 2002).

En esta línea, Brennan y Shaver (1998) realizan un estudio para evaluar la relación entre los cuatro estilos de apego y diferentes trastornos de personalidad, en el cual encuentran que el grupo que presentaba un estilo de apego preocupado obtenía el puntaje más alto en dependencia. Por todo ello, se esperan resultados similares en esta investigación, en la medida que este estilo de apego se relaciona positivamente con la patología que corresponde a estas características disfuncionales de la personalidad.

El siguiente puntaje alto en dependencia en el estudio de Brennan y Shaver (1998) lo obtenía el grupo de estilo temeroso. Esto se puede explicar en la medida que este estilo encuentra caracterizado por sentimientos negativos tales como miedo, tristeza, cólera, entre otros, los cuales deforman la percepción que se tiene de los otros y conducen a una vigilancia constante basada en altos niveles de ansiedad y angustia (Feeney y Noller 1990; Kobac y Sceery, citados en Ortiz, Gómez, y Apodaca, 2002). De igual manera, al contar con una baja autoestima y una imagen negativa de las relaciones en general, este estilo tiene una mayor vulnerabilidad a la soledad (Brennan y Shaver, 1995); todo ello se ve reflejado en las características de la dependencia emocional.

Además, en la literatura se han relacionado los estilos de apego con la soledad, entendida como aquella experiencia de ansiedad que se produce cuando se separa al individuo de su figura de apego (Weiss, 1989). Sobre esto, se encuentra que, a diferencia del evitativo, quien no

reconoce la importancia de la cercanía en las relaciones y también del autónomo en la medida que logran desarrollar adecuadamente relaciones cercanas e íntimas, el estilo temeroso, experimentará sentimientos de soledad, puesto que no confía ni en los otros ni en sí mismo; esto se traduce también conduce a un fuerte miedo al rechazo, lo cual, como se explicó previamente, es una característica de la dependencia emocional (Akbag y Imamoglu, 2010; Castelló, 2005). Dicho esto, también se espera que este estilo de apego tenga una relación positiva con la dependencia emocional.

En cambio, con respecto al estilo evitativo, este se encuentra caracterizado por un rechazo de la intimidad, inseguridad con respecto a sus sentimientos hacia sus figuras de apego, así como también una falta de confianza y dificultad para depender de los demás; todo ello en la medida que se perciben a sí mismos como autosuficientes, lo que conlleva a una tendencia a dudar de la importancia de las relaciones afectivas cercanas y de la existencia o estabilidad del amor (Brennan y Shaver, 1995; Feeney y Noller, 1990; Ortiz, Gómez, y Apodaca, 2002). Todo ello indica que, para este estilo, a diferencia de los dos anteriores, se espera una relación negativa con la dependencia emocional.

Entonces, a partir de la literatura revisada, el propósito general de la presente investigación es analizar la relación entre las dimensiones y estilos apego con la dependencia emocional en estudiantes de 18 a 25 años de universidades de Lima Metropolitana. Se revisarán tres aproximaciones al objetivo general: primero, se comparará la dependencia emocional entre los estilos de apego seguro e inseguros, es decir, la dependencia emocional en función a la seguridad del apego; segundo, se revisará de manera más detallada la dependencia emocional en cada uno de los estilos de apego inseguro; tercero, se revisará la relación entre la dependencia emocional con los modelos (sí mismo y otros) y dimensiones (ansiedad y evitación) del apego.

Además, se tiene como objetivo específico analizar la relación entre la dependencia emocional y los estilos y dimensiones del apego en función a las variables sociodemográficas de sexo, edad y situación sentimental (si se encontraban en una relación de pareja o no).

Finalmente, es importante mencionar que el estudio formó parte de una investigación más amplia sobre el apego romántico adulto y las relaciones de pareja en estudiantes universitarios. Para alcanzar el propósito del estudio, se aplicó en un único momento dos cuestionarios en paralelo que contenían pruebas en relación al apego, dependencia emocional, satisfacción de pareja, estilos de amor y sexismo ambivalente.

## Método

### Participantes

En el presente estudio participaron 388 estudiantes de diversas universidades de Lima Metropolitana entre 18 a 25 años ( $M=21.46$ ,  $DE=2.06$ ); 72.2% eran mujeres y 27.8% hombres.

Con respecto a la educación de los participantes, el 11.3% asiste a una universidad pública y el 88.3% a una privada; 60.3% estudian carreras consideradas del área de letras, 23.5% estudian carreras vinculadas a las ciencias e ingeniería, 16.2% estudian carreras de arquitectura, arte o salud. Finalmente, el 66% tenía pareja al momento del estudio; en referencia al tiempo de relación, este iba desde 0 hasta 131 meses ( $M=15.52$ ,  $DE=21.10$ ).

Se emplearon criterios de inclusión para la selección de los participantes, tales como el rango de edad entre 18 y 25 años y haber tenido por lo menos una relación de pareja, lo cual resulta relevante para el estudio en la medida que se evalúa la interacción con la pareja.

Los participantes fueron seleccionados por conveniencia, a partir de la difusión del formulario virtual a través del correo electrónico y redes sociales. Se ofreció un incentivo con la finalidad de que los estudiantes completaran el formulario en su totalidad.

Se recolectaron datos por medio de una ficha sociodemográfica (Apéndice A).

Con respecto a las consideraciones éticas, se utilizó un consentimiento informado (Apéndice B) que debió ser aceptado por los participantes antes de continuar con el formulario. En este se explicaban los objetivos generales de la investigación, que su participación en el estudio era voluntaria, que se mantendría la confidencialidad de sus respuestas y, por último, que no habría devolución de resultados.

### Medición

**Dependencia Emocional.** Para evaluar la dependencia se utilizó el Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE; Lemos y Londoño, 2006). El instrumento fue creado y validado para una población colombiana, con un rango de edad entre los 16 y 55 años. Cuenta con 23 ítems que evalúan, en una escala Likert con puntuaciones del uno (Completamente falso para mí) al seis (Me describe perfectamente), seis subescalas de la dependencia emocional: Ansiedad ante la separación, Expresión afectiva de la pareja, Modificación de planes, Miedo a la soledad, Expresión límite y Búsqueda de atención. La calificación se obtiene mediante el promedio de los ítems que componen cada subescala.

En la construcción y validación de la prueba, obtuvo un puntaje superior a .7 en la medida de adecuación KMO y la prueba de esfericidad de Barlett se encontró por debajo de .05; esto validó el procedimiento del análisis factorial ( $KMO = 0,95$ ; Bartlett  $p < .01$ ), en el cual los factores explicaban un 64.7% de la varianza total. En relación a la confiabilidad, obtuvo un

alfa de Cronbach de 0.92 en la escala total, mientras que las seis subescalas obtuvieron puntajes de confiabilidad entre .62 y .87 (Lemos y Londoño, 2006). Ventura y Caycho (2016) validaron este instrumento con una muestra de universitarios de Lima, obteniendo evidencias de confiabilidad en la escala total (alfa de Cronbach de .93) y en las escalas (entre .33 y .73).

En el presente estudio, el instrumento obtiene evidencias de confiabilidad con un alfa de Cronbach de .93 en la escala total, mientras que en las seis subescalas obtiene puntajes entre .68 y .88. En relación al análisis factorial, la prueba obtuvo un puntaje mayor a .7 en la prueba de KMO, así como también una significancia menor a .05 en la prueba de esfericidad de Bartlett.

Inicialmente, se realizó un primer Análisis Factorial Exploratorio con rotación Oblimin, en el cual se obtuvieron cuatro factores que explicaban el 61.08% de la varianza. Luego, se realizó un Análisis Factorial pidiendo la extracción de seis factores que explicaban el 69.01% de la varianza. En este AF, los ítems se ubicaron en los factores según lo esperado, a excepción del ítem 13, el cual cargaba de manera similar para el primer y segundo factor. La subescala de Ansiedad de separación (factor 1) obtuvo cargas factoriales entre .46 y .73; en Expresión Afectiva (factor 2) oscilaban entre .64 y .78; Miedo a la soledad (factor 3) obtuvo cargas entre .74 y .85; Modificación de planes (factor 4) tuvo puntajes entre .53 y .72; en Expresión límite (factor 5) se obtuvieron cargas entre .49 y .77; finalmente en Búsqueda de atención (factor 6), los dos ítems tuvieron cargas factoriales de .49 y .84.

**Apego Adulto.** Los estilos y dimensiones del apego adulto fueron evaluados a través de dos instrumentos. Por un lado, se utilizó la versión adaptada al español del Cuestionario de Relación (RQ). La prueba original fue elaborada por Bartholomew y Horowitz (1991), la cual consta de cuatro párrafos que evalúan la orientación de los participantes hacia las relaciones cercanas según los patrones de estilos de apego: seguro, preocupado, temeroso y rechazante.

El instrumento tiene dos partes. Primero, mediante una escala Likert de 7 puntos, donde 1 es “Totalmente desacuerdo” y 7 es “Totalmente de acuerdo”, se califica el grado en que se identifican con cada uno de las cuatro descripciones según su forma de relacionarse con otras personas. La segunda parte consta de una auto identificación en la cual se escoge el párrafo que contiene la descripción con la que se identifican más. De esta manera se obtiene una medición continua de cada uno de los cuatro estilos, así como también el estilo predominante de la persona a partir de la puntuación más alta de los cuatro párrafos y en la auto identificación.

En adición a ello, el instrumento permite calcular tanto las dimensiones de ansiedad y evitación como los modelos de sí mismo y de los otros. Para fines de la presente investigación se utilizarán los modelos, debido a que las percepciones que se tienen, tanto de uno mismo como de los otros, se ven afectadas en la dependencia emocional. Dicho esto, el primer modelo

(sí mismo) se obtiene mediante la suma de los estilos seguro y evitativo a lo que se le resta la suma del temeroso y preocupado; el segundo modelo (los otros) se obtiene con la suma de los estilos seguro y preocupado a lo que se le resta la suma del temeroso y evitativo.

Se han obtenido evidencias de validez convergente en otro contexto latinoamericano con el Cuestionario de Apego Adulto de Brennan: el estilo de apego preocupado obtiene una correlación positiva con la dimensión de ansiedad ( $r = .33$ ,  $p = .01$ ), y el estilo de apego temeroso correlaciona positivamente con la dimensión de evitación ( $r = .34$ ,  $p = .01$ ) (Echevarría y Auvert, 2007), lo que concuerda con la teoría. Asimismo, en su validación al castellano, las dimensiones de evitación y la ansiedad son independientes, lo cual corresponde a la versión original en inglés del instrumento (Yárnoz-Yaben y Comino, 2011).

En el presente estudio se utilizó la versión traducida del estudio transcultural de Schmitt et. al (2004) con 62 países, el cual incluyó una muestra de estudiantes universitarios peruanos. Obtiene evidencias consistencia interna al comprobar la hipótesis de que el modelo de sí mismo no correlacione con el de los otros por ser escalas independientes; de igual manera, se comprueba que el apego seguro correlacione negativamente con el temeroso ( $-.22$ ) debido a que contienen modelos de sí mismo y de los otros opuestos. Finalmente, en referencia a la validez de convergencia, se correlacionan los modelos de sí mismo y de los otros con escalas de autoestima y agradabilidad del Big Five Inventory; solo el modelo de sí mismo correlaciona significativamente con autoestima (.42) y con agradabilidad (.30).

En el presente estudio, el instrumento obtuvo evidencias de validez de constructo al correlacionar los estilos de apego: se encontró una relación inversa significativas entre los estilos de apego seguro con temeroso ( $r = -.29$ ,  $p < .001$ ), con el preocupado ( $r = -.14$ ,  $p < .001$ ) y con el estilo evitativo ( $r = .11$ ,  $p < .05$ ). Por otro lado, el estilo preocupado correlacionó significativamente con el temeroso ( $r = .43$ ,  $p < .001$ ) y con el evitativo ( $r = -.13$ ,  $p < .001$ ), lo cual concuerda con la teoría. De igual manera, se encontró un funcionamiento correspondiente con la teoría entre los estilos de apego y los modelos de sí mismo y de los otros (Tabla 1).

**Tabla 1**

*Correlaciones entre los estilos y dimensiones del RQ*

	Modelo de sí mismo		Modelo de los otros	
	<i>r</i>	<i>P</i>	<i>r</i>	<i>P</i>
Estilo Seguro	.56**	< .001	.48**	< .001
Estilo Evitativo	.43**	< .001	-.54**	< .001
Estilo Preocupado	-.70**	< .001	.28**	< .001
Estilo Temeroso	-.74**	< .001	-.48**	< .001

\*  $p < .05$ . \*\*  $p < .01$ . \*\*\*  $p < .001$

Por otro lado, el segundo instrumento para evaluar el apego adulto fue el cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR, por sus siglas en inglés de Experience in Close Relationships). El instrumento original fue creado y validado por Brenam, Clark y Shaver (1988), con la finalidad de evaluar la organización del apego de los participantes según las dimensiones del apego de ansiedad y evitación en las relaciones de pareja. Este consta de 36 ítems que se dividen equitativamente en 18 para cada dimensión los cuales se evalúan en una escala Likert del 1 al 5. Para obtener el puntaje de cada dimensión, se promedian los puntajes de los ítems de cada sub escala, siendo el máximo valor para cada dimensión un puntaje de 7.

Fraley, Waller y Brennan (2000) elaboran una versión reducida (ECR-R-R) a partir del mismo banco de ítems que la versión original. Posteriormente, Zambrano et. al (2009) realizan una traducción y validación del ECR-R, obteniendo tres factores (uno para ansiedad y dos para evitación) que explican el 36.35% de la varianza, y en el análisis de consistencia interna, obtienen coeficientes alfa de Cronbach de .87 en la dimensión de ansiedad y .79 en evitación.

En el presente estudio, se utilizó la validación de Nóblega et. al (2018) en estudiantes universitarios de cuatro ciudades peruanas (ECR-R). Esta versión revisada está compuesta por 27 ítems y utiliza una escala Likert de cinco puntos, donde 1 es Siempre y 5 es Nunca.

Para evidencias de validez interna, se realizó un análisis factorial exploratorio y confirmatorio. El modelo constaba de 30 ítems agrupados en tres factores que correspondían a las dimensiones de ansiedad y, en la dimensión de evitación, un factor directo y uno inverso ( $KMO = .894$ ; Prueba de esfericidad de Bartlett  $[435] = 4249,7$ ;  $p < .001$ ) y explicaron el 56.08% de la varianza, pero se eliminaron 3 ítems que no contaban con índices de ajuste aceptables. Con respecto a la confiabilidad, el alfa de Cronbach que obtuvieron fue de .91 para la dimensión de ansiedad, .71 para la dimensión de evitación directa y .89 para la escala de ítems inversos.

En relación a la evidencia de confiabilidad del instrumento en el presente estudio, obtiene un alfa de Cronbach en la sub escala de Ansiedad de .92 y en Evitación de .88. La prueba obtuvo un KMO mayor a .7 y la prueba de esfericidad de Barlett menor a .5. El análisis factorial este se realizó con el método de componentes principales con rotación ortogonal Oblimin, en la cual obtienen tres factores que explican el 54.69% de la varianza. Posteriormente, fijando el número de factores en dos, explicaban el 49.51% de la varianza; los ítems obtuvieron cargas factoriales entre .55 y .85 en la dimensión de Ansiedad, mientras que en la dimensión de Evitación obtenían cargas factoriales entre .41 y .75.

Finalmente, con la finalidad de verificar la validez convergente, se correlacionaron las dimensiones de ansiedad y evitación del ECR-R con los modelos del RQ. Se encontraron relaciones significativas en ambas dimensiones correspondientes con la teoría (Tabla 2).

**Tabla 2***Correlaciones entre las dimensiones del ECR-R con los modelos del RQ*

	Evitación ECR-R		Ansiedad ECR-R	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Modelo de sí mismo	-.28**	< .001	-.53**	< .001
Modelo de los otros	-.27**	< .001	-.04	.434

\*  $p < .05$ . \*\*  $p < .01$ . \*\*\*  $p < .001$

En adición a ello, se realizó una prueba de muestras independientes para las dimensiones de ansiedad y evitación del ECR-R con los estilos de apego autoreportados del RQ. En la prueba H de Kruskal Wallis para se observan diferencias significativas, por lo que se procedió con la prueba U de Mann Whitney para analizar las diferencias entre cada par de estilos (Tabla 3).

Para la dimensión de evitación, el estilo seguro obtiene un puntaje significativamente menor frente el preocupado ( $U=2778$ ;  $p<.001$ ) y el temeroso ( $U=4375.50$ ;  $p<.001$ ). En la dimensión de ansiedad, el preocupado obtiene un puntaje significativamente mayor que el seguro ( $U=1858,000$ ;  $p<.001$ ), el evitativo ( $U=740$ ;  $p<.001$ ) y el temeroso ( $U=1063$ ;  $p=.016$ ), mientras que el estilo temeroso es significativamente mayor que el seguro ( $U=3643$ ;  $p<.001$ ) y que el evitativo ( $U=1432$ ;  $p<.001$ ).

**Tabla 3***Estadísticos descriptivos de las dimensiones (ECR-R) entre los estilos de apego (RQ)*

Estilos de apego (RQ)	Evitación ECR-R					Ansiedad ECR-R				
	M	DE	Mn	Mín	Máx	M	DE	Mn	Mín	Máx
Seguro	1,73	,525	<b>1,57</b>	1	3	2,12	,762	<b>2,00</b>	1	4
Evitativo	2,11	,690	2,00	1	4	2,22	,857	<b>2,08</b>	1	5
Preocupado	2,21	,668	<b>2,14</b>	1	4	3,17	,903	<b>3,31</b>	1	5
Temeroso	2,11	,718	<b>2,07</b>	1	4	2,76	,859	<b>2,69</b>	1	4

**Procedimiento**

La recolección de datos se realizó de forma virtual, para la cual se adaptaron a la plataforma virtual de Google Forms el consentimiento informado y los instrumentos explicados en la sección anterior. Se difundió el enlace del formulario a través de redes sociales y correos de los estudiantes con la finalidad de obtener un mayor alcance de respuestas. El formulario estuvo disponible durante un mes aproximadamente, entre setiembre y octubre del 2019.

Es importante señalar el presente estudio formó parte de una investigación más amplia, por lo cual había dos grupos de instrumentos. De esta manera, primero, los participantes llenaron la ficha sociodemográfica, en la cual indicaban si se encontraban en una relación de pareja actualmente. Si respondían que sí tenían pareja, llenaban el Cuestionario de Relaciones (RQ), luego el cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas - R (ECR-R), el inventario de Satisfacción en la Relación de Pareja (RAS; Moral de la Rubia, 2008), el Cuestionario de

Dependencia Emocional (CDE) y, por último, la Escala de Actitudes sobre el Amor (LAS; Rodríguez, Lameiras, Carrera y Vallejo, 2013). Si respondían que no tenían pareja actualmente, respondían primero los cuestionarios en relación al Apego, Dependencia Emocional y, por último, el Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI; Cruz, Zempoaltecatl y Correa, 2005).

### **Análisis de Datos**

Se utilizó el programa estadístico IBM SPSS Statistics versión 24 para los análisis estadísticos. Primero, se realizaron los descriptivos de las variables sociodemográficas y de los constructos. Posteriormente, se utilizó la prueba Shapiro-Wilks para determinar si la distribución de frecuencias de los datos cumple con las características de normalidad.

En relación al ECR-R, se encontraron distribuciones de frecuencias no normales tanto en las dimensiones de ansiedad (SW (388) = .95,  $p < .001$ ) y evitación (SW (388) = .94,  $p < .001$ ). Esto también ocurre con los estilos de apego autoreportados del RQ y las dimensiones tanto de ansiedad y evitación como de modelo de sí mismo (SW (388) = .98,  $p < .001$ ) y de los otros (SW (388) = .98,  $p < .001$ ). De igual manera, se encuentra una distribución no paramétrica de las puntuaciones de CDE, tanto en la escala total (SW (388) = .08,  $p < .001$ ) como en las subescalas.

A partir de ello, se determinó el uso de pruebas no paramétricas. En este sentido, para responder al objetivo general que viene a ser analizar la relación entre los estilos de apego y la dependencia emocional, se revisaron tres aproximaciones. En primer lugar, se llevó a cabo el análisis Kruskal Wallis para comparar la diferencia de medianas de la Dependencia Emocional entre los estilos seguro e inseguros. En segundo lugar, se compararon las medianas de la Dependencia emocional entre cada uno de los estilos de apego del RQ. En tercer lugar, se realizó el análisis de correlación Rho de Spearman de la escala de Dependencia emocional con los modelos de sí mismo y de los otros, y con las dimensiones de ansiedad y evitación.

Posteriormente, para responder al objetivo específico de analizar la diferencia de los estilos de apego y la dependencia emocional las variables sociodemográficas. Para la variable de sexo, se planteó una diferencia de medianas; se realizó el análisis U de Mann Whitney para comparar las variables de acuerdo al sexo de los participantes. Asimismo, para analizar los estilos de apego auto identificados según el sexo, se utilizó la prueba de Chi cuadrado.

Para la variable de edad, se realizaron correlaciones con los modelos y dimensiones del apego, la escala total de la dependencia emocional y sub escalas. Finalmente, para revisar las diferencias entre los puntajes de las dimensiones y modelos, y la dependencia emocional con sus sub escalas en función a la situación sentimental actual, es decir, si se encuentran en una relación de pareja en el momento del estudio, se realizó una comparación de medianas, utilizando el análisis de U de Mann Whitney.

## Resultados

En primer lugar, se presentan los resultados descriptivos de los estilos y dimensiones de apego como de la dependencia emocional (Tabla 4). En relación a los modelos de sí mismo y de los otros, se observa una alta dispersión de las puntuaciones de ambos modelos; además, el modelo de sí mismo es significativamente mayor en comparación al modelo de los otros ( $Z = -8.50$ ;  $p < .001$ ;  $d = .96$ ). En las dimensiones del apego los participantes presentan puntuaciones en ansiedad significativamente mayores frente a la evitación ( $Z = -9.17$ ;  $p < .001$ ;  $d = .95$ ).

**Tabla 4.**

*Estadísticos descriptivos de las dimensiones y modelos del Apego*

	<i>M</i>	<i>D.E.</i>	<i>Mn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Modelo de sí mismo (RQ)	2.80	4.13	3	-10	12
Modelo de los otros (RQ)	.44	3.13	1	-9	8
Dimensión de ansiedad (ECR-R)	2.37	.892	2.23	1	5
Dimensión de evitación (ECR-R)	1.92	.641	1.79	1	4

Por otro lado, en relación a los estilos de apego, no se pudo obtener un estilo predominante a partir de los cuatro párrafos del RQ debido a que los participantes reportaron de puntajes similares en más de un estilo. Debido a ello, se utilizó la última pregunta del RQ en la cual los participantes reportaban el estilo con el cual se identificaban en mayor medida; en los descriptivos se observa una predominancia del estilo seguro (53.1%), seguido del evitativo (18.8%), temeroso (16%) y por último el preocupado (12.2%).

En relación a la Dependencia Emocional, en la Tabla 5 se muestran los descriptivos correspondientes al puntaje total, así como también de sus escalas.

**Tabla 5**

*Estadísticos descriptivos de la Dependencia emocional y sus escalas*

	<i>M</i>	<i>D.E.</i>	<i>Mn</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>
Dependencia	2.41	.90	2.26	1	5.52
Búsqueda de atención	3.18	1.31	3	1	6
Expresión afectiva	2.92	1.26	2.75	1	6
Ansiedad de separación	2.48	1.13	2.28	1	6
Modificación de planes	2.40	1.06	2.25	1	6
Miedo a la soledad	2.02	1.11	1.66	1	6
Expresión límite	1.48	.76	1	1	4.67

En respuesta al objetivo general, analizar la relación entre las dimensiones y estilos de apego adulto con la dependencia emocional, se revisaron tres aproximaciones.

Primero, se realiza una comparación de medianas de la dependencia emocional entre los participantes que se identifican con estilo de apego seguro e inseguros. Se encuentran diferencias significativas en la escala total de la dependencia emocional y en sus escalas, siendo mayor en todos los casos la dependencia en los estilos de apego inseguros frente al seguro.

**Tabla 6**

*Diferencia de medianas de la dependencia según la seguridad en el apego*

	Seguro (n =206)		Inseguro (n=182)		U	p	d
	Mn	DE	Mn	DE			
Dependencia	2.04	.74	2.56	.98	12732	<.001	.58
Ansiedad de separación	2	.98	2.71	1.21	13119	<.001	.54
Expresión afectiva	2.50	1.12	3	1.35	14450.50	<.001	.40
Modificación de planes	2	.93	2.50	1.13	13206	<.001	.53
Miedo a la soledad	1.67	.88	2	1.26	14516.50	<.001	.40
Expresión límite	1	.64	1.34	.85	13174.50	<.001	.58
Búsqueda de atención	3.0	1.23	3.5	1.36	14999	.001	.35

Segundo, para revisar de manera más específica las diferencias que se puedan encontrar de la dependencia emocional entre los estilos de apego inseguros, se comparan las medianas de los puntajes de la dependencia emocional entre los estilos de apego auto identificados. Se encuentran diferencias significativas en este análisis ( $H=57.55$ ;  $p<.001$ ), por lo que se procede a realizar una comparación de medianas de dependencia emocional por cada dos estilos.

Se encuentra que la mediana de dependencia que obtiene el estilo de apego preocupado es significativamente mayor que el seguro ( $U=1860$ ;  $p<.001$ ;  $d=.91$ ); el estilo temeroso es significativamente mayor que el seguro ( $U=3786.50$ ;  $p<.001$ ;  $d=.64$ ) y que el evitativo ( $U=1569$ ;  $p<.005$ ;  $d=.55$ ); mientras que el preocupado es significativamente mayor que el evitativo ( $U=808.50$ ;  $p<.001$ ;  $d=.99$ ) y que el temeroso ( $U=1022$ ;  $p<.05$ ;  $d=.53$ ). Los datos descriptivos correspondientes se muestran en la tabla 7.

**Tabla 7**

*Estadísticos descriptivos de Dependencia emocional (CDE) según los Estilos de apego*

	Seguro		Evitativo		Preocupado		Temeroso	
	(n=206)		(n=73)		(n = 47)		(n=62)	
	Mn	DE	Mn	DE	Mn	DE	Mn	DE
Dependencia Emocional	2,04	,74	2,08	,88	3,04	1,02	2,60	,85

Tercero, se correlacionaron los puntajes obtenidos en la dependencia emocional y sus escalas con en los modelos de sí mismo y de los otros del RQ, así como también con las dimensiones de ansiedad y evitación del ECR-R. En la tabla 8 se puede observar que hay correlaciones significativas negativas y moderadas en el modelo de sí mismo con la dependencia emocional y todas sus sub escalas.

**Tabla 8***Correlaciones entre los modelos del RQ con dependencia emocional y sus escalas*

	Modelo de sí mismo	Modelo de los otros
Dependencia emocional (escala total)	<b>-.49**</b>	.05
Ansiedad de separación	<b>-.49**</b>	-.01
Expresión afectiva	<b>-.37**</b>	.07
Modificación de planes	<b>-.33**</b>	.02
Miedo a la soledad	<b>-.41**</b>	.04
Expresión límite	<b>-.33**</b>	.07
Búsqueda de atención	<b>-.35**</b>	.06

\*  $p < .05$ . \*\*  $p < .01$ . \*\*\*  $p < .001$

Asimismo, en referencia a las dimensiones de ansiedad y evitación del ECR-R, se puede observar que hay correlaciones significativas de todas las escalas de la dependencia emocional (menos expresión afectiva), incluyendo la escala total con ambas dimensiones, tal como se aprecia en la Tabla 9.

**Tabla 9***Correlaciones entre las dimensiones del apego con la dependencia emocional y sus sub escalas*

	Evitación ECR-R	Ansiedad ECR-R
Dependencia emocional (escala total)	<b>,17**</b>	<b>,77**</b>
Ansiedad de separación	<b>,17**</b>	<b>,77**</b>
Expresión afectiva	,07	<b>,65**</b>
Modificación de planes	<b>,18**</b>	<b>,53**</b>
Miedo a la soledad	<b>,15**</b>	<b>,53**</b>
Expresión límite	<b>,28**</b>	<b>,49**</b>
Búsqueda de atención	<b>,16**</b>	<b>,55**</b>

\*  $p < .05$ . \*\*  $p < .01$ . \*\*\*  $p < .001$

Por otro lado, en relación al objetivo específico de analizar las variables según sexo, para las dimensiones y estilos de apego se tienen dos aproximaciones. Por un lado, se realiza una comparación de medianas para las dimensiones de evitación y ansiedad del RQ y del ECR-R como de los modelos de sí mismo y de los otros según el sexo. Se obtienen diferencias significativas solo en la dimensión de evitación del ECR-R ( $U=11709$ ;  $p<.005$ ;  $d=.36$ ), por lo que la mediana que obtienen las mujeres en evitación ( $Mdn = 1.71$ ) es significativamente menor que la que obtienen los hombres en esta dimensión ( $Mdn = 2$ ). Se revisa también la diferencia

entre los estilos de apego autoreportados según sexo, pero no se obtienen diferencias significativas ( $\chi^2 = 5.01$ ;  $p > .05$ ).

Asimismo, al analizar la variable Dependencia emocional según el sexo, se encuentra que hay diferencias significativas en la escala total y en tres escalas de la DE (Tabla 10); en estas, se observa que los hombres obtienen puntajes mayores en comparación a las mujeres.

**Tabla 10**  
*Comparación de la Dependencia Emocional según sexo*

	Femenino (n = 280)		Masculino (n = 108)		U	p	d
	Mn	DE	Mn	DE			
Dependencia (escala total)	<b>2,21</b>	,882	<b>2,39</b>	,94	13174,500	<b>,049</b>	<b>.20</b>
Ansiedad de separación	2,28	1,10	2,35	1,20	13574,000	,118	-
Expresión afectiva	2,75	1,24	2,50	1,29	13898,500	,216	-
Modificación de planes	<b>2,00</b>	1,07	<b>2,50</b>	1,00	11214,500	<b>&lt;,001</b>	<b>.41</b>
Miedo a la soledad	1,66	1,11	2,00	1,10	14754,500	,708	-
Expresión límite	<b>1,00</b>	,67	<b>1,33</b>	,91	10734,000	<b>&lt;,001</b>	<b>.50</b>
Búsqueda de atención	<b>3,00</b>	1,32	<b>3,50</b>	1,22	11751,000	<b>,001</b>	<b>.35</b>

Para la variable sociodemográfica de edad, se realizaron correlaciones entre las dimensiones del apego (ansiedad y evitación) y la dependencia emocional (Tabla 11).

**Tabla 11**  
*Correlaciones de las dimensiones del Apego con variables sociodemográficas*

	Edad
<b>Apego adulto</b>	
Evitación ECR-R	-,087
Ansiedad ECR-R	<b>-,156**</b>
Modelo sí mismo (RQ)	<b>,246**</b>
Modelo de los otros (RQ)	-,056
<b>Dependencia (escala total)</b>	<b>-,148**</b>
Ansiedad de separación	<b>-,119*</b>
Expresión afectiva	<b>-,104*</b>
Modificación de planes	-,060
Miedo a la soledad	<b>-,207**</b>
Expresión límite	<b>-,101*</b>
Búsqueda de atención	<b>-,136**</b>

De igual manera, se realizó una comparación de medianas de las dimensiones y modelos del apego, así como de la dependencia emocional y sus escalas según la situación sentimental actual de los participantes, es decir, si se encontraban en una relación de pareja en el momento del estudio. Como se muestra en la Tabla 12, se encontraron, diferencias significativas en evitación y ansiedad, siendo en ambas dimensiones mayor en los participantes que no tenían pareja, mientras que en el modelo de sí mismo, era mayor en aquellos que sí tenían pareja.

Asimismo, en relación a la dependencia emocional, se encuentra que los participantes que no tienen pareja tienen un puntaje significativamente mayor en comparación a los que tienen pareja, tanto en la escala total como en las sub escalas que obtuvieron diferencias significativas en el análisis.

**Tabla 12**

*Comparación de medianas según su situación sentimental actual (si tiene pareja o no)*

	SI (n=256)		NO (n=132)		U	p	d
	Mn	DE	Mn	DE			
<b>Apego adulto</b>							
Modelo de sí mismo	<b>4</b>	3.93	<b>2</b>	4.29	12967.50	<b>&lt;.001</b>	<b>.39</b>
Modelo de otros	1	3.01	1	3.29	15085	.082	-
Evitación ECR-R	<b>1.57</b>	.550	<b>2.21</b>	.645	8391	<b>&lt;.001</b>	<b>.91</b>
Ansiedad ECR-R	<b>2</b>	.781	<b>2.77</b>	.941	10028	<b>&lt;.001</b>	<b>.71</b>
<b>Dependencia (escala total)</b>	<b>2.21</b>	.82	<b>2.39</b>	1.01	13856	<b>&lt;.005</b>	<b>.30</b>
Ansiedad de separación	2.21	1.06	2.28	1.24	14732	.038	-
Expresión afectiva	2.75	1.21	2.75	1.33	15148.50	.094	-
Modificación de planes	<b>2</b>	.99	<b>2.25</b>	1.15	13533	<b>.001</b>	<b>.33</b>
Miedo a la soledad	1.67	.99	2	1.28	14548.50	.023	-
Expresión límite	<b>1</b>	.65	<b>1.34</b>	.92	13228.50	<b>&lt;.001</b>	<b>.39</b>
Búsqueda atención	<b>3</b>	1.28	<b>3.50</b>	1.29	12639	<b>&lt;.001</b>	<b>.43</b>

## Discusión

En esta sección se discutirán los hallazgos de la investigación. En primer lugar, se analizarán las variables de apego (modelos y dimensiones) y dependencia emocional de manera independiente. En segundo lugar, se discutirán los resultados a nivel del objetivo general, que viene a ser la relación entre la dependencia emocional y las dimensiones y estilos de apego a partir de las tres aproximaciones revisadas. En tercer lugar, se discutirán los resultados a nivel del objetivo específico, que viene a ser la diferenciación de ambas variables según las características sociodemográficas de los participantes de sexo, edad y situación sentimental.

En relación al apego adulto, se recogieron los datos por medio de dos cuestionarios. El RQ permite establecer el grado en que los participantes se identifican con cada uno de los estilos, para luego escoger un estilo de apego con el cual se identificaban predominantemente. No obstante, la primera parte del cuestionario no funcionó como se esperaba debido a que los participantes reportaron puntajes similares en más de un estilo; por este motivo, se decidió determinar los estilos a partir de la pregunta de la autoidentificación. Asimismo, este cuestionario permite extraer las dimensiones de ansiedad y evitación, así como también los modelos interiorizados de uno mismo y los otros. Se decidió trabajar con los modelos ya que, por un lado, el ECR-R proporciona las dimensiones de ansiedad y evitación; por otro lado, se plante que estas imágenes interiorizadas se relacionan con la dependencia emocional.

Dicho esto, los resultados revelan una alta dispersión de las puntuaciones en los modelos de sí mismo y de los otros (RQ), lo cual indica que, en la muestra se encuentran participantes con modelos muy positivos, como también hay quienes reportan tener un modelo de sí mismo muy negativos, lo cual indica que se trata de un grupo altamente heterogéneo. De esta manera, se observa una gran diversidad en cómo se perciben los estudiantes universitarios en función a su valía personal, así como también en su percepción acerca de los otros, en este caso su pareja, como fuente de apoyo y seguridad (Bartholomew y Horowitz, 1991). Sin embargo, existe una diferencia significativa entre ambos modelos, encontrando una predominancia del modelo de sí mismo frente al modelo de los otros. Esto indica que los participantes piensan de manera más positiva sobre sí mismos en comparación a lo que piensan de los otros.

Ahora bien, como se explicó anteriormente, estos modelos corresponden a las dimensiones de ansiedad y evitación en el RQ (Bartholomew y Horowitz, 1991), por lo que se esperaba una relación similar al analizar las dimensiones del ECR-R. En efecto, los participantes presentan niveles significativamente mayores de ansiedad en comparación a la evitación. Esto concuerda con lo encontrado en investigaciones previas en muestras de estudiantes universitarios (Guzmán y Contreras, 2012; Guzmán-González, Carrasco, Figueroa

Trabucco y Vilca, 2016) e indica que, de manera general, en la muestra predomina la preocupación frente al abandono o rechazo en comparación a la evitación de la intimidad.

Sobre los estilos de apego, se encontró que la mayoría de los participantes se identifica con el prototipo correspondiente al apego seguro. Esto indica que la muestra percibe de manera general bajos niveles de ansiedad y evitación en sus relaciones interpersonales; asimismo, el estilo seguro se caracteriza por tener alta autoestima y confianza en los otros, la capacidad de regular sus emociones eficazmente y comunicarse de manera más efectiva lo cual, en suma, les permitiría tener relaciones íntimas cercanas y autónomas (Bartholomew y Horowitz, 1991; Brennan y Shaver, 1995; Mikulincer y Shaver, 2016; Shaver y Mikulincer, 2002).

Este resultado concuerda con la distribución de los patrones de apego infantil en la población normal que evaluó inicialmente Ainsworth, donde el 65% correspondía al apego seguro (van Ijzendoorn & Kroonenberg, 1988). De igual manera, concuerda con estudios más recientes en poblaciones españolas con estudiantes universitarios (Alonso-Arbiol, et. al 2002; Alonso-Arbiol et. al 2007; Yáñez-Yaben & Comino, 2011) y latinoamericanas (Garrido et. al, 2009; Guzmán y Contreras, 2012; Santelices et. al, 2011), e inclusive en el estudio transcultural de Schmitt et. al (2004) se encuentra en Perú una predominancia del estilo seguro.

En relación a la segunda variable, la dependencia emocional, se encontró que, de manera general, los estudiantes universitarios tienen puntajes bajos en la escala total; sin embargo, si las dos subescalas que obtienen los puntajes más altos son Búsqueda de atención y Expresión afectiva, mientras que el puntaje más bajo le corresponde a la sub escala de Expresión límite.

Ahora bien, los resultados obtenidos para “Búsqueda de atención” coinciden con el estudio de Arocena y Ceballos (2017), quienes también encuentran un nivel mayor en esta escala a diferencia de las otras. Esto revela que la muestra se caracteriza principalmente por sentir el deseo de tener la atención de la pareja de forma exclusiva y buscar activamente mantenerla (Lemos y Londoño, 2006). En la escala de “Expresión afectiva”, González-Jiménez y Del Mar Hernández-Romera (2014) también encuentran puntajes altos, sobre lo cual explican que la inseguridad en los sentimientos que tienen sus parejas por ellos propicia que busquen una constante demostración de los mismos para sentirse seguros.

En contraparte, se observa que los participantes reportan puntajes más bajos en la sub escala de Expresión límite, lo cual indica que, a pesar de que presentan una tendencia a realizar acciones que impliquen un esfuerzo activo por mantenerse como el centro de la vida de su pareja, no llegan a utilizar estrategias de aferramiento que impliquen manifestaciones límites o de autoagresión (Lemos y Londoño, 2006). Esto a su vez se relaciona con el resultado en el modelo de sí mismo positivo, puesto que esta sub escala de la Dependencia emocional denota

una percepción de sí mismo tan negativa y necesitada de afecto que puede llegar a comportarse de manera impulsiva y temeraria para conservar el amor de su pareja (Castelló, 2005).

Por otra parte, en relación al objetivo general, la primera aproximación fue comparar de la dependencia emocional entre los estilos de apego seguro e inseguro. Se encontraron diferencias significativas en la escala total y todas las subescalas, obteniendo niveles mayores de dependencia emocional en los estilos de apego inseguro en comparación al seguro.

Este resultado corresponde con lo esperado, ya que en la dependencia emocional se perciben las demandas afectivas como insatisfechas, lo cual implica relaciones afectivas caracterizadas por la desconfianza y fuerte preocupación por perder el vínculo (Arbiol, Shaver y Yarnoz, 2002; Jaller y Lemos, 2009). Todo ello se evidencia también en los estilos de apego inseguros, en la medida que estos adultos no perciben a sus figuras de apego como disponibles, por lo que tienden a experimentar una ansiedad constante por satisfacer estas necesidades afectivas y de seguridad; de esta manera, pueden desplegar estrategias poco adaptativas como la hiperactivación o desactivación de las necesidades de apego para protegerse del abandono o del rechazo (Mikulincer & Shaver, 2003; West, Casares-Knight, Rose y Leiper, 1998).

En la segunda aproximación se analiza la dependencia emocional por cada estilo de apego inseguro. En este análisis se obtienen diferencias significativas: la dependencia emocional que reporta el estilo preocupado es significativamente mayor a los otros estilos, lo cual coincide con lo encontrado por Brennan y Shaver (1998). Según la literatura, el preocupado se caracteriza por una necesidad constante de apoyo emocional en las relaciones de pareja (alta ansiedad) pero no despliega estrategias para controlar sus sentimientos y comportamientos (baja evitación); es así como sus características corresponden con la dependencia emocional puesto que, al percibir sus necesidades afectivas insatisfechas, busca cubrir este aspecto en formas poco saludables (Lemos, Vásquez, y Román, 2019, Yáñez-Yaben y Comino, 2011).

Luego sigue el estilo temeroso, el cual se caracteriza por estar constantemente atento a las conductas de apego y elevado nivel de estrés en las relaciones (alta ansiedad) pero utiliza estrategias evitativas debido a que no confía por completo en que los otros puedan cubrir sus necesidades afectivas (alta evitación) (Mikulincer, y Shaver, 2008; Yáñez-Yaben y Comino, 2011); por ello, obtiene un puntaje menor en dependencia que el preocupado, puesto que este estilo preferiría evitar la intimidad en las relaciones de pareja (Brennan y Shaver, 1998).

Por último, el estilo de apego evitativo muestra el nivel más bajo de dependencia emocional, lo cual también corresponde con lo esperado en la medida que este estilo implica una visión de sí mismo altamente positiva, así como una tendencia a inhibir sus sentimientos y la búsqueda de soporte en los otros debido a la falta de confianza en ellos (Bartholomew y

Horowitz, 1991). Todo ello resulta contrario a la dependencia emocional, en la medida que esta última se caracteriza por una marcada intención de relacionarse con su figura significativa (Brennan y Shaver, 1998 Ortiz, Gómez, y Apodaca, 2002)

La tercera aproximación al objetivo general permite, por un lado, relacionar las puntuaciones de la dependencia emocional tanto con los modelos de sí mismo y de los otros como con las dimensiones del apego (ansiedad y evitación).

En primer lugar, se encuentran correlaciones significativas negativas y moderadas del modelo de sí mismo con la dependencia emocional tanto en la escala total como en las subescalas. Este resultado indica que, a mayores puntajes de las características de la dependencia emocional, predomina un modelo de sí mismo más negativo, correspondiente con una percepción de sí mismos como no merecedoras del afecto y atención de los demás (Guzmán y Contreras, 2012; Lemos, Vásquez, y Román, 2019). Esto concuerda con lo planteado por Lemos y Londoño (2006), quienes explican que en la dependencia se identifica un concepto de sí mismo basado en ideas de desvalimiento y poca valoración personal.

En segundo lugar, analiza la relación entre las dimensiones de ansiedad y evitación en las relaciones de pareja con la dependencia emocional. Se encuentran correlaciones significativas positivas de la dimensión de ansiedad con la escala total de la dependencia y todas sus subescalas. Este resultado concuerda con lo encontrado por Cantazaro y Wei (2010), puesto que esta dimensión se caracteriza por una fuerte preocupación por el abandono y disponibilidad de la pareja, así como también una tendencia a sobredimensionar sus necesidades, intensificar las señales de amenaza frente posible pérdida de la figura de apego o experimentar estrés cuando no está disponible (Brennan et. al 1998; Mikulincer, y Shaver, 2008).

Asimismo, se observa que las correlaciones con ansiedad del ECR-R son mayores en comparación a las del modelo de sí mismo, que es el complementario de ansiedad en el RQ. Este resultado puede interpretarse como que los participantes reportan en menor medida una dependencia en sus interacciones de manera general, mientras que, de manera específica, con la pareja, sí perciben estas características en mayor medida.

En lo que respecta a la dimensión de evitación, esta se caracteriza por un constante temor a la intimidad y cercanía en las relaciones de pareja, así como también una sobre confianza en uno mismo en la medida que le permita evitar sentir el rechazo de los otros, que en este caso, es la pareja; por ello, se esperaría una correlación negativa con la dependencia emocional como ha sido encontrado en estudios previos (Brennan y Shaver, 1998; Cantazaro y Wei, 2010; Mikulincer 2003). No obstante, se observan correlaciones positivas y significativas entre dependencia y la dimensión de evitación, aunque estas son menores en comparación con

la ansiedad. Este resultado podría deberse a que, si bien es cierto que predomina una tendencia hacia una dimensión, estas no son excluyentes entre sí, por lo que otras variables podrían influir en que el sujeto exprese conductas correspondientes a otra dimensión en una relación de pareja.

Por otro lado, para el objetivo específico se buscó analizar ambas variables según las características sociodemográficas de los participantes de sexo, edad y situación sentimental. En relación al sexo de los participantes, para la variable de apego adulto, solo se encontraron diferencias significativas en la dimensión de evitación, siendo los hombres quienes puntuaban más alto en comparación a las mujeres; este resultado corresponde con lo encontrado en estudiantes universitarios en el meta análisis realizado por Del Giudice (2011) y en el estudio transcultural de Schimtt (2004), en los cuales los hombres indican que prefieren relaciones a corto plazo, así como una baja preferencia por el compromiso a relaciones a largo plazo.

Aparte de ello, no se encuentran diferencias significativas en los estilos de apego romántico según el sexo de los participantes o en la dimensión de ansiedad, lo cual corresponde con estudios previos que plantean que esta variable no afecta la calidad del vínculo del apego en adultos (Alonso-Arbiol et al., 2007; Guzmán-González et. al, 2016; Mikulincer y Shaver, 2007; Spencer, Alonso-Arbiol, Fresno, 2013; Spencer, Guzmán, Fresno y Ramos, 2013).

Para la dependencia emocional, se encontraron diferencias significativas tanto en la escala total como en tres subescalas (en “Búsqueda de atención” moderado; en “Modificación de planes” y “Expresión límite” bajo), siendo los hombres quienes puntuaban más alto en cada una de ellas en comparación a las mujeres. Este resultado es contrario a lo esperado según el estereotipo convencional por el que se asocia a las mujeres con características como la empatía, sensibilidad y la vinculación afectiva, mientras que los hombres tienden a ser más hostiles e individualistas, preservando su autoestima (Arocena y Ceballos, 2017; González y Del Mar, 2014), tal como se encuentra en Alonso-Arbiol, Shaver & Yáñez (2002).

Sobre esto, Bornstein (citado en Abuín y de Rivera, 2015) comenta que, si bien las mujeres tienden a puntuar más alto en las mediciones de auto reporte de la dependencia, estos resultados no son consistentes con los puntajes en las pruebas proyectivas, donde los hombres muestran más características relacionadas a este constructo. Por ello, se encuentra en diversos estudios que los hombres tienen mayores puntajes en la escala total de la dependencia emocional en comparación con las mujeres (Arocena y Ceballos, 2017; González-Jiménez y Del Mar Hernández-Romera, 2014; Lemos, Londoño y Zapata, 2007; Lemos y Londoño, 2006).

Asimismo, los hombres obtienen un puntaje mayor en la sub escala de Búsqueda de atención en comparación a las mujeres. Tanto en el estudio de construcción del instrumento para la dependencia emocional (Lemos y Londoño, 2006), como en otros estudios posteriores

(Arocena y Ceballos, 2017; Coppolino, Ingrassia, Benedetto y Aguglia, 2015; Lemos, Vásquez, y Román, 2019) se encuentran resultados similares. Esta sub escala se define como la búsqueda activa de la atención de la pareja y tratar de ser el centro de atención de su vida; este comportamiento le correspondería al estereotipo femenino, puesto que le asocia con la empatía y demandas de expresiones de afecto; no obstante, se encuentran resultados opuestos.

Este cambio puede explicarse a partir de una toma de conciencia de las mujeres acerca de estos comportamientos que se producen de manera explícita, por lo que hacen el esfuerzo en cambiarlos; mientras que, en los hombres, la dependencia se continúa manifestando de manera implícita (Natoli y Bornstein, 2017). Esto también explicaría los puntajes menores que reportan las mujeres en las otras sub escalas, como en Expresión Límite y Modificación de planes; la primera se refiere al rasgo más patológico de la dependencia emocional en la medida que hay amenazas de autolesión, mientras que la segunda implica anteponer las necesidades de la pareja ya sea por los deseos implícitos o explícitos de la misma por la posibilidad de compartir más tiempo (Arocena y Ceballos, 2017; Lemos y Londoño, 2006; Lemos, Vásquez, y Román, 2019).

No obstante, este resultado también podría explicarse a partir de un sesgo por parte de la muestra, en la medida que la mayoría de participantes fueron mujeres que se encuentran insertadas en un contexto, tanto social y académico, correspondiente con un constante empoderamiento y búsqueda de igualdad de género, en términos de replanteamiento de lo que es considerado característico de lo femenino y masculino. Sobre esto, Arocena y Ceballos (2017) comentan que las nuevas generaciones de mujeres ya no se perciben como subordinadas a los hombres como parte de su rol femenino, en la medida que tienen mayores oportunidades de acceso a estudios superiores y al mercado laboral.

Entonces, teniendo en cuenta que frecuentemente se encuentra en diferentes estudios una predominancia de la dependencia en los hombres, se considera necesario un replanteamiento de esta variable en función al sexo; esto en la medida que es relevante considerar los cambios del contexto social y en los roles de género atribuidos a cada género.

Por otro lado, en lo que respecta a la edad, se encontró una correlación significativa negativa en la dimensión de ansiedad, lo que indica que a mayor edad los participantes presentan menos ansiedad. Spencer, Guzmán, Fresno y Ramos (2013) encuentran resultados similares y explican que, en la adolescencia, hay mayores niveles de inseguridad por el distanciamiento con la figura de apego primario, mientras que, para el establecimiento de otros vínculos significativos, disminuye. Esto debido a la adquisición de habilidades metacognitivas que permiten reevaluar y establecer nuevos patrones de interacción para etapas posteriores, sobre todo si la pareja demuestra disponibilidad y compromiso (Allen, 2008; Fraley, 2019).

Para la dependencia emocional, también se encuentran correlaciones significativas negativas, tanto en la escala total como en la mayoría de las subescalas, lo cual indica que los participantes con edades más avanzadas presentaban menos dependencia emocional. Lemos y Londoño (2006) explican que esto podría deberse a que, a pesar de que la dependencia emocional puede ser una característica estable en el tiempo, al aumentar la edad, la expresión de la misma se limita a los comportamientos socialmente apropiados frente a otros adultos.

Finalmente, en la variable sociodemográfica correspondiente a la situación sentimental, se observan diferencias significativas en el modelo de sí mismo, siendo mayor en los participantes que se encontraban en una relación en el momento del estudio. Ahora bien, esta dimensión se relaciona con la ansiedad, por lo que al predominar una imagen positiva de sí mismos, tienen un nivel de ansiedad menor, lo cual les permite sentirse como personas valiosas en sus relaciones actuales y no hay un temor latente a la ruptura de las mismas.

En las dimensiones tanto en ansiedad como en evitación, se encuentra que ambas son significativamente mayores en aquellos que no tenían pareja en el momento del estudio. Spencer, Guzmán, Fresno y Ramos (2013) y Alonso-Arbiol, Balluerka, y Shaver (2007) obtienen resultados similares en la dimensión de evitación, por lo que explican que el rechazo a la intimidad y cercanía con una pareja podría estar relacionado con la ausencia de relaciones de pareja o preferencia por relaciones esporádicas sin un componente afectivo.

Si a este resultado se le suma el de la dimensión de ansiedad, se puede plantear que a aquellos que no se encontraban en una relación de pareja en el momento del estudio les corresponde el estilo de apego preocupado. Es decir, estos participantes que responden en base a sus relaciones de pareja anteriores, las cuales han sido caracterizadas por altos niveles de angustia y ansiedad, en la medida que desean tener un vínculo cercano con su pareja, pero no llegan a confiar en ella (Bartholomew, 1997; Castillo y Medina, 2007).

Esto también corresponde el resultado de la dependencia emocional, en la medida que los participantes que no se encontraban en una relación de pareja en el momento del estudio muestran niveles más altos también en esta variable, tanto en la escala total como en las subescalas que obtuvieron diferencias significativas. No obstante, este resultado contradice lo esperado según lo que plantean Darcy, Davila y Beck (2005), ya que los autores indican que es más probable que la dependencia emocional sea reportada en las relaciones que sean más significativas para el individuo, en especial si se encuentra en una actualmente.

De igual manera, Lemos, Vásquez y Román (2019) encuentran que las personas que se encuentran en una relación de pareja tienden a puntuar más alto en las escalas de la dependencia, ya sea por el temor al distanciamiento o separación de la misma al percibirla como necesaria

para su felicidad, por lo que muchas veces sobreponen los deseos y necesidades por encima de los propios. En cambio, los autores añaden que las personas que no tienen pareja, pero puntúan alto en dependencia emocional, pueden mostrar tendencia al cuidado de su apariencia física, adherencia y búsqueda de amistades cercanas, así como también actividades sociales como participación en grupos para distraerse o hablar con otras personas y recibir apoyo social.

De esta manera, los resultados en función a la situación sentimental evidencian una correspondencia entre las dimensiones del apego y la dependencia emocional, lo cual se observa en los patrones de interacción que reportan los participantes que se encontraban en una relación de pareja, los cuales son más saludables en comparación a los que no estaban en una relación.

Entonces, a partir de todo ello se puede concluir que efectivamente existe una relación entre la dependencia emocional con las dimensiones y los modelos del apego adulto, debido a que comparten características correspondientes a los patrones de interacción con la pareja tales como una marcada ansiedad frente a la separación de la figura significativa y dificultad en el control de las estrategias que permiten la desactivación de las conductas de apego (Guzmán-González et. al 2016; Lemos, Vásquez, y Román, 2019). Esto se evidencia en la muestra de manera inversa, puesto que al tener un modelo positivo de sí mismo, así como también por un estilo de apego seguro, reportan una baja dependencia emocional.

Asimismo, los hallazgos de la investigación presentan un aporte en comprensión de la violencia de pareja. Esta es explicada por Dutton (2011) como un comportamiento de protesta hacia la figura de apego precipitada por la percepción de la amenaza de separación y temor al abandono. En relación a ello, se ha encontrado en el estudio que los hombres son más evitativos en comparación a las mujeres; sin embargo, puntúan más alto en dependencia emocional. Esto corresponde con el perfil que plantean Loinaz y Echeburúa (2012) de los agresores evitativos, quienes se caracterizan por ser distantes en las discusiones, expresan su ira de manera indirecta, pero utilizan la violencia para demostrar su superioridad y controlar a su pareja; no obstante, al añadirle esta dimensión a la dependencia emocional, el miedo a la separación y el deseo de ser amados puede desembocar en violencia hacia ellos mismos también.

Por todo ello, la presente investigación representa un aporte en la línea de investigación de los agresores de pareja, que no se encuentra explorada en el país; además, establece una base para plantear intervenciones dirigidas a la prevención de la violencia de pareja, sobre todo desde la etapa del noviazgo, la cual, como se mencionó anteriormente, corresponde al inicio de las relaciones de pareja que pueden tomar mayor importancia en función a su duración.

Ahora bien, en relación a las limitaciones de la presente investigación, en primer lugar, la muestra con un nivel de instrucción académico homogéneo de una ciudad metropolitana; por

ello, se considera que los resultados no pueden ser generalizados a la población correspondiente a la edad de 18 a 25 años. En este sentido, sería importante realizar estudios que incluyan participantes con diversos niveles educativos en las diferentes provincias del país para determinar otros factores correspondientes a la violencia de pareja.

Asimismo, se considera que, al ser un estudio transversal, no se pueden establecer relaciones causales entre ambos constructos; en este sentido, resultaría interesante un estudio longitudinal que permita analizar tanto el estilo de apego que se ha establecido con las figuras de apego iniciales (es decir, el cuidador primario) como los estilos que se mantienen en el momento del estudio con las parejas adultas, de manera que se pueda revisar cómo afectan estos patrones de interacción iniciales en la distorsión de las relaciones de pareja posteriores.

Otra importante limitación fue el uso de cuestionarios de auto reporte, los cuales, a pesar de ser confidenciales, pueden estar sujetos a la deseabilidad social; a esto se le suma el hecho de haber trabajado con población no clínica (en la medida que existe población clínica diagnosticada con el trastorno de personalidad dependiente), por lo que era esperable obtener puntuaciones bajas en la escala de dependencia emocional.

En adición a ello, en la variable de la dependencia emocional, se plantea en la literatura una mayor predisposición en las mujeres debido a las características que le corresponden según los roles de género tradicionales. No obstante, las dinámicas de pareja han cambiado con el empoderamiento de las mujeres, así como también en función a otras variables tales como el acceso a un nivel educativo superior que permiten un cuestionamiento de estos roles. Por todo ello, se considera que en futuras investigaciones resultaría interesante agregar alguna medida correspondiente a la característica psicológica de la feminidad y masculinidad.

Asimismo, siguiendo la línea de los instrumentos, se encontraron dificultades en el registro de los datos en la primera parte del RQ, puesto que los participantes se calificaban de manera similar en varios párrafos correspondientes a diferentes estilos; por este motivo, no se pudo identificar un estilo predominante a partir de esta parte del cuestionario, sino que se obtuvo en función de una pregunta de auto identificación con uno de los estilos.

Se añade a lo anterior que, en relación al cuestionario de Dependencia Emocional, el factor correspondiente con la escala “Expresión límite” que forma parte del modelo propuesto por Lemos y Londoño (2006) no superaba un punto de corte similar a los demás factores en el porcentaje de varianza explicada por el factor. Este resultado también se ha presentado en otros estudios de validación de la escala (Coppolino, Ingrassia, Benedetto y Aguglia, 2015; Lemos, Vásquez y Román, 2019); no obstante, se optó por mantener la escala por su funcionamiento adecuado dentro de la escala total con la finalidad de mantener el modelo original.

## Referencias

- Abuín, M. R., & de Rivera, L. (2015). Dependency, detachment and psychopathology in a nonclinical sample: General relations and gender differences. Is there a new line of inquiry on paranoid pathology?. *Clínica y Salud*, 26(2), 65-72.
- Aiquipa, J. (2012). Diseño y validación del inventario de dependencia emocional–IDE. *Revista de Investigación en Psicología*, 15(1), 133-145.
- Aiquipa, J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista de Psicología (PUCP)*, 33(2), 411-437.
- Akbag, M., & Imamoglu, S. E. (2010). The Prediction of Gender and Attachment Styles on Shame, Guilt, and Loneliness. *Educational Sciences: Theory and Practice*, 10(2), 669-682.
- Allen, J. P. (2008). The attachment system in adolescence. In J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp.419-435). New York: the Guilford Press
- Aller, J. & Tan, J. (2016). The multiple facets of attachment in adolescence. En Cassidy, J., & Shaver, P. R. (Eds.). (2016). *Handbook of Attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 399-411) The Guilford Press: London.
- Alonso-arbiol, I., Balluerka, N., & Shaver, P. R. (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships*, 14(1), 45-63.
- Alonso–Arbiol, I., Shaver, P., & Yáñez, S. (2002). Insecure attachment, gender roles, and interpersonal dependency in the Basque Country. *Personal Relationships*, 9(4), 479-490.
- Alonso, M. B., Manso, J. M. M., & Sánchez, M. E. G. B. (2012). Indicators of psychological abuse associated with the length of relationships between couples. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 28(3), 772-779.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C, Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Arocena, F. A. L., & Ceballos, J. C. M. (2017). Dependencia emocional, consciencia del presente y estilos de comunicación en situaciones de conflicto con la pareja. *Enseñanza e investigación en psicología*, 22(1), 66-75.
- Bartholomew, K. (1997). Adult attachment processes: Individual and couple perspectives. *British Journal of Medical Psychology*, 70(3), 249-263.
- Bartholomew, K., & Allison, C. J. (2006). An Attachment Perspective on Abusive. Dynamics in Intimate Relationships. In M. Mikulincer & G. S. Goodman (Eds.), *Dynamics of romantic love: Attachment, caregiving, and sex* (pp. 102-127). New York, NY, US: The Guilford Press.
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226.
- Blatt, S. J., Quinlan, D. M., Chevron, E. S., McDonald, C., & Zuroff, D. (1982). Dependency and self-criticism: psychological dimensions of depression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 50(1), 113.
- Bornstein, R. F. (2011). An interactionist perspective on interpersonal dependency. *Current Directions in Psychological Science*, 20(2), 124-128.

- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. New York: Basic Books
- Bowlby, J. (1976). *El Vínculo Afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1977). The making and breaking of affectional bonds. *British Journal of Psychiatry*, 130, 201-210.
- Brennan, K., y Shaver, P. (1995). Dimensions of adult attachment, affect regulation, and romantic relationship functioning. *Personality and Social Psychology*, 21(3), 267-283.
- Brennan, K. A., & Shaver, P. R. (1998). Attachment styles and personality disorders: Their connections to each other and to parental divorce, parental death, and perceptions of parental caregiving. *Journal of Personality*, 66(5), 835-878.
- Brennan, K. A., Clark, C. L., & Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview. In J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46–76). New York: Guilford Press.
- Butchart, A., García-Moreno, C. & Mikton, C. (2011). *Prevención de la violencia sexual y violencia infligida por la pareja contra las mujeres: qué hacer y cómo obtener evidencias*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Camps-Pons, S., Castillo-Garayoa, J. A., & Cifre, I. (2014). Apego y psicopatología en adolescentes y jóvenes que han sufrido maltrato: implicaciones clínicas. *Clínica y Salud*, 25(1), 67-74.
- Cantazaro, A., & Wei, M. (2010). Adult attachment, dependence, self-criticism, and depressive symptoms: A test of a mediational model. *Journal of Personality*, 78(4), 1135-1162.
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W., & Kim, H. K. (2012). A systematic review of risk factors for intimate partner violence. *Partner Abuse*, 3(2), 231-280.
- Cassidy, J. (2016). The Nature of the Child's Ties. In Cassidy, J., & Shaver, P. R. (Eds.). (2016). *Handbook of Attachment: Theory, research, and clinical applications*. Third Edition. The Guilford Press: London.
- Castelló, J. (2005). *Dependencia Emocional: Características y Tratamiento*. España: Alianza Editorial.
- Castillo, J. A. y Medina, P. (2007). Maltrato en la relación de pareja: apego, intimidación y cambios sociales. En A. Talarn (Comp.), *Globalización y Salud Mental* (pp. 393-416). Barcelona: Herder.
- Coppolino, P., Ingrassia, M., Benedetto, L. & Aguglia, E. (2015). Measuring addictive relationships in couples: Psychometric properties of the Italian version of the Cuestionario de Dependencia Emocional. *Psicoterapia Cognitiva e Comportamentale*, 21(3), 303-318.
- Darcy, K., Davila, J., & Beck, J. G. (2005). Is social anxiety associated with both interpersonal avoidance and interpersonal dependence?. *Cognitive Therapy and Research*, 29(2), 171-186.
- Deza, S. (2012). ¿Por qué las mujeres permanecen en relaciones de violencia? *Avances en Psicología*, 20(1), 45-55.
- Dutton, D. G. (2011). Attachment and violence: An anger born of fear. En P. R. Shaver, & M. Mikulincer (Eds.), *Human aggression and violence. Causes, manifestations, and consequences* (pp. 259-275). Washington, DC: American Psychological Association.
- Del Giudice, M. (2011). Sex differences in romantic attachment: A meta-analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37(2), 193-214.

- Echevarría, Q. & Auvert, N. (2007). *Propiedades psicométricas del cuestionario de apego adulto sobre relaciones (Relationship Questionnaire) en población venezolana*. (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://200.35.84.131/portal/bases/marc/texto/3201-07-01439.pdf>
- Feeney, J. (2016). Chapter 21: Adult Romantic Relationships, Developments in the study of couple relationships. En Cassidy, J., & Shaver, P. R. (Eds.). (2016). *Handbook of Attachment: Theory, research, and clinical applications*. Third Edition. The Guilford Press: London.
- Feeney, J. A., & Noller, P. (1990). Attachment style as a predictor of adult romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(2), 281.
- Fraley, R. C. (2019). Attachment in adulthood: Recent developments, emerging debates, and future directions. *Annual Review of Psychology*, 70, 401-422.
- Fraley, R. C., Waller, N. G., & Brennan, K. A. (2000). An item response theory analysis of self-report measures of adult attachment. *Journal Personality and Social Psychology*, 78(2), 350-365.
- García-Moreno, C., Henrica A., Watts, Ch., Ellsberg, M. & Heise, L. (2005). *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507.
- Garrido, L., Santelices, M. P., Pierrehumbert, B., y Armijo, I. (2009). Validación chilena del cuestionario de evaluación de apego en el adulto CAMIR. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41, 81-98
- Giordano, P. C., Soto, D. A., Manning, W. D., & Longmore, M. A. (2010). The characteristics of romantic relationships associated with teen dating violence. *Social Science Research*, 39(6), 863-874.
- González-Jiménez, A. J., & Del Mar Hernández-Romera, M. (2014). Emotional dependency based on the gender of young adolescents in Almeria, Spain. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 132, 527-532.
- Guzmán-González, M., Carrasco, N., Figueroa, P., Trabucco, C., & Vilca, D. (2016). Estilos de apego y dificultades de regulación emocional en estudiantes universitarios. *Psykhé (Santiago)*, 25(1), 1-13.
- Guzmán, M., & Contreras, P. (2012). Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital. *Psykhé (Santiago)*, 21(1), 69-82.
- Hirschfeld, R. M. A., Klerman, G. L., Gough, H. G., Barrett, J., Korchin, S. J. & Chodoff, P. (1977). A measure of interpersonal dependency. *Journal of Personality Assessment*, 41(6), 610-618.
- Holmes, B. M., & Johnson, K. R. (2009). Adult attachment and romantic partner preference: A review. *Journal of Social and Personal Relationships*, 26(6-7), 833-852.
- Howard, M. S., & Medway, F. J. (2004). Adolescents' attachment and coping with stress. *Psychology in the Schools*, 41(3), 391-402.
- INEI (21 de Noviembre del 2018). *En el Perú 66 de cada 100 mujeres de 15 a 49 años de edad alguna vez unidas fueron víctimas de violencia ejercida por su esposo o compañero* [Nota

- de prensa] Recuperado de <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/noticias/nota-de-prensa-n210-2018-inei.pdf>
- Izquierdo Martínez, S. A., & Gómez-Acosta, A. (2013). Dependencia afectiva: abordaje desde una perspectiva contextual. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 7(1).
- Lafuente, M. y Cantero, M. (2010). *Vinculaciones afectivas: apego, amistad y amor*. Madrid: Pirámide.
- Lemos, M., Londoño, N. y Zapata, E. (2007). Distorsiones cognitivas en personas con dependencia emocional. *Informes Psicológicos*, 9(9), 55-69.
- Lemos, M. & Londoño, N. (2006). Construcción y validación del Cuestionario de Dependencia Emocional en población colombiana. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(2), 127-140.
- Lemos, M., Vásquez, C., & Román, J. (2019). Invarianza del Cuestionario de Dependencia Emocional entre sexos y situación sentimental en universitarios. *Revista de Psicología*, 37(1), 218-250.
- Li, T., & Chan, D. K. S. (2012). How anxious and avoidant attachment affect romantic relationship quality differently: A meta-analytic review. *European Journal of Social Psychology*, 42(4), 406-419.
- Loinaz, I., & Echeburúa, E. (2012). Apego adulto en agresores de pareja. *Acción psicológica*, 9(1), 33-46.
- Londoño, N., Maestre, K., Marín, C., Schnitter, M., Castrillón, D., Ferrer, A., et al. (2007). Validación del Cuestionario de Creencias Centrales de los Trastornos de la Personalidad (CCE-TP) en población colombiana. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 25(2), 138-162.
- López, J., Escalante, Y., Fonseca, R., Santana, M., & Carvajal, N. (2011). La definición de amor y dependencia emocional en adolescentes de Mérida, Yucatán. *Revista Electronica de Psicología Iztacala*, 14(3), 176-193.
- Main, M. (1996). Introduction to the Special Section on Attachment and Psychopatology: 2. Overview of the Field of Attachment. En: *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 64(2), 237-243
- Martínez-Álvarez, J. L., Fuertes-Martín, A., Orgaz-Baz, B., Vicario-Molina, I., & González-Ortega, E. (2014). Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 30(1), 211-220.
- Martínez, C., & Santelices, M. P. (2005). Evaluación del apego en el adulto: una revisión. *Psyche*, 14(1), 181-191.
- Mikulincer, M. & Shaver, P. R. (2003). The attachment behavioral system in adulthood: Activation, psychodynamics and interpersonal processes. *Advances in Experimental Social Psychology*, 35, 53-152. doi:10.1016/S0065-2601(03)01002-5
- Mikulincer, M. & Shaver, P. R. (2008). Adult attachment and affect regulation. En J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical implications* (2ª ed.; pp. 503-531). New York, NY: Guilford Press
- Mikulincer, M. & Shaver, P. R. (2007). *Attachment in adulthood. Structure, dynamics, and change*. New York, London: Guilford Press.

- Mikulincer, M. & Shaver, P. (2016a). Attachment Processes and Emotion Regulation. En *Attachment in Adulthood. Structure, Dynamics and Change*. 187-225. New York: Guilford Press.
- Mikulincer, M. & Shaver, P. (2016b). Adult Attachment and Emotion Regulation. En J. Cassidy & P. R. Shaver. (Eds), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications*. 507-533. New York: Guilford Press.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2017). Informe Estadístico N°5: Violencia en cifras. Recuperado de [https://www.mimp.gob.pe/contigo/contenidos/publicar-articulos/server/php/files/informe-estadistico-01-2019\\_PNCVFS-UGIGC.pdf](https://www.mimp.gob.pe/contigo/contenidos/publicar-articulos/server/php/files/informe-estadistico-01-2019_PNCVFS-UGIGC.pdf)
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2018). *Informe Estadístico N°9: Violencia en cifras*. Recuperado de [https://www.mimp.gob.pe/contigo/contenidos/publicar-articulos/server/php/files/informe-estadistico-01-2019\\_PNCVFS-UGIGC.pdf](https://www.mimp.gob.pe/contigo/contenidos/publicar-articulos/server/php/files/informe-estadistico-01-2019_PNCVFS-UGIGC.pdf)
- Moral, M. & Sirvent, C. (2009). Dependencia afectiva y género: perfil sintomático diferencial en dependientes afectivos españoles. *Interamerican Journal of Psychology*, 43 (2), 230-240.
- Nóblega, M., Nuñez del Prado, J., Alcántara, N., Barreda, V., Cabrerizo, P., Castañeda, E., Jesús, M., Nóblega, A., Oré, B., Palomino, A. & Barrantes, R. (2018). Propiedades psicométricas de una versión en español del Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R). *Revista de Psicología*, 27(2), 1-13.
- Oliva, A. (1990). Desarrollo de la personalidad durante la adolescencia. En Palacios, J., Marchesi, Á., & Coll, C. (1990). *Desarrollo Psicológico y Educación*. Alianza Editorial: Madrid
- Organización Mundial de la Salud (29 de noviembre de 2017). *Violencia contra la mujer: Datos y cifras* [Nota de prensa]. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- Ortiz, M., Gómez, J. & Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14(2), 469-475.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. Á., Amor, P. J., & López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47-56.
- Rutter, M. (1990). *La privación materna* (Segunda ed.). Madrid: Morata.
- Sandberg, D. A., Valdez, C. E., Engle, J. L., & Menghrajani, E. (2019). Attachment anxiety as a risk factor for subsequent intimate partner violence victimization: a 6-month prospective study among college women. *Journal of Interpersonal Violence*, 34(7), 1410-1427.
- Santelices, M. P., Guzmán, M. & Garrido, L. (2011) Apego y Psicopatología: Estudio comparativo de los estilos de apego en adultos con y sin sintomatología ansiosodepresiva. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, vol. XX (1), 49-55.
- Schmitt, D. P., et al. (2004). Patterns and universals of adult romantic attachment across 62 cultural regions. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 35, 367-402.
- Schmitt, D. P., Alcalay, L., Allensworth, M., Allik, J., Ault, L., Austers, I.... Zupaneie, A. (2003). Are men universally more dismissing than women? Gender differences in romantic Attachment across 62 cultural regions. *Personal Relationships*, 10(3), 307-331.

- Shaver, P. R., y Mikulincer, M. (2002). Dialogue on adult attachment: Diversity and integration. *Attachment and Human Development*, 4, 243-257
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L., & Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior*, 13(3), 185-194.
- Spencer, R., Alonso-Arbiol, I., & Fresno, A. (2013). Romantic attachment in Chilean adults: development of a short-form version of the Experiences in Close Relationships. *The Spanish journal of psychology*, 16.
- Spencer, R., Guzmán, M., Fresno, A., & Ramos, N. (2013). Validación chilena del cuestionario de evaluación del apego romántico Experiences in Close Relationships (ECR): análisis de la validez de criterio. *Terapia psicológica*, 31(3), 313-324.
- Valle, L., & Moral Jiménez, M. D. L. V. (2018). Dependencia emocional y estilo de apego adulto en las relaciones de noviazgo en jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 9.
- Van IJzendoorn, M. H., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (2010). Invariance of adult attachment across gender, age, culture, and socioeconomic status?. *Journal of social and personal relationships*, 27(2), 200-208.
- Van IJzendoorn, M. H., & Kroonenberg, P. M. (1988). Cross-cultural patterns of attachment: A meta-analysis of the strange situation. *Child development*, 147-156.
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. C. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9 (3). 479-500.
- Ventura, J., & Caycho, T. (2016). Análisis psicométrico de una escala de dependencia emocional en universitarios peruanos. *Revista de Psicología (Santiago)*, 25(1), 01-17.
- Yáñez-Yaben, S., & Comino, P. (2011). Evaluación del apego adulto: análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción Psicológica*, 8(2), 67-85.
- Weiss, R. S. (1989). Reflections on the present state of loneliness research. In M. Hojat & R. Crandall (Eds.), *Loneliness: Theory, research and applications* (pp. 51-56). London: Sage.
- Zambrano, R., Villada, J., Vallejo, V., Córdoba, V., Giraldo, J., Herrera, B., Giraldo, M. & Correa, C. (2009). Propiedades psicométricas de la prueba de apego adulto "Experiencias en relaciones cercanas-revisado" (Experiences in close relationships-revised, ECR-R) en población colombiana. *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*, 5(8), 6-14.

## Apéndices

### Apéndice A: Ficha de datos sociodemográfica

**Edad:**

- 18
- 19
- 20
- 21
- 22
- 23
- 24
- 25

**Sexo:**

- Hombre
- Mujer

**Ciudad donde vives actualmente:**

- Lima
- Provincia

**Universidad:**

- Pública
- Privada

**Especificar:****Carrera:****Ciclo de estudio (Indicar número):**

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11
- 12

**¿Alguna vez has tenido una relación de pareja?**

- Sí
- No

***Edad en la cual tuviste tu primera relación de pareja***

La mayoría de tus relaciones de pareja ¿han sido heterosexuales u homosexuales?

- Heterosexuales
- Homosexuales

**¿Actualmente te encuentras en una relación de pareja?**

- Sí
- No

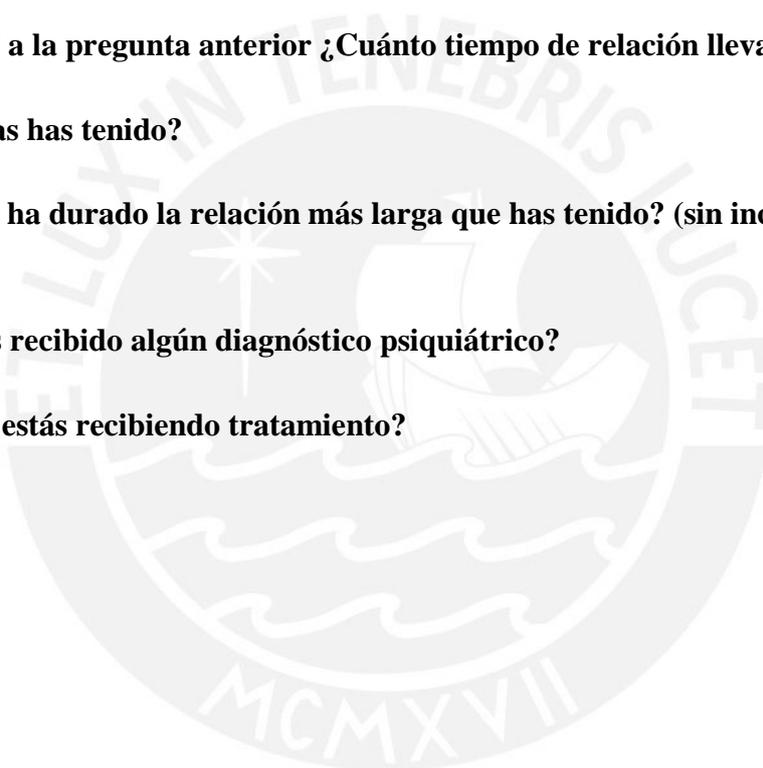
Si respondiste sí a la pregunta anterior ¿Cuánto tiempo de relación llevas? (en meses)

**¿Cuántas parejas has tenido?**

**¿Cuánto tiempo ha durado la relación más larga que has tenido? (sin incluir la actual, en meses)**

**¿Alguna vez has recibido algún diagnóstico psiquiátrico?**

**¿Has recibido o estás recibiendo tratamiento?**



## **Apéndice B: Protocolo de consentimiento informado para participantes**

La presente investigación es conducida por Sara Casafranca, María Fernanda Sandoval y Vania Yóplac, estudiantes de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta de este estudio es obtener datos acerca de la manera en la que los estudiantes universitarios de Lima se relacionan con otras personas, en especial, con sus parejas.

Para ello, si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder una ficha de datos y tres cuestionarios, lo que le tomará aproximadamente 15 minutos de su tiempo. Su participación será voluntaria. La información recolectada será confidencial y no se utilizará para ningún otro propósito que no esté contemplado en el ámbito de la investigación. Tanto la ficha de datos como los cuestionarios serán anónimos.

Puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda o incómodo, frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de las personas a cargo de la investigación escribiendo a los siguientes correos: [vania.yoplac@pucp.pe](mailto:vania.yoplac@pucp.pe), [scasafranca@pucp.pe](mailto:scasafranca@pucp.pe), [maria.sandoval@pucp.pe](mailto:maria.sandoval@pucp.pe)

Muchas gracias por su participación.

- Acepto
- No acepto

